

ILUSTRACION URUGUAYA

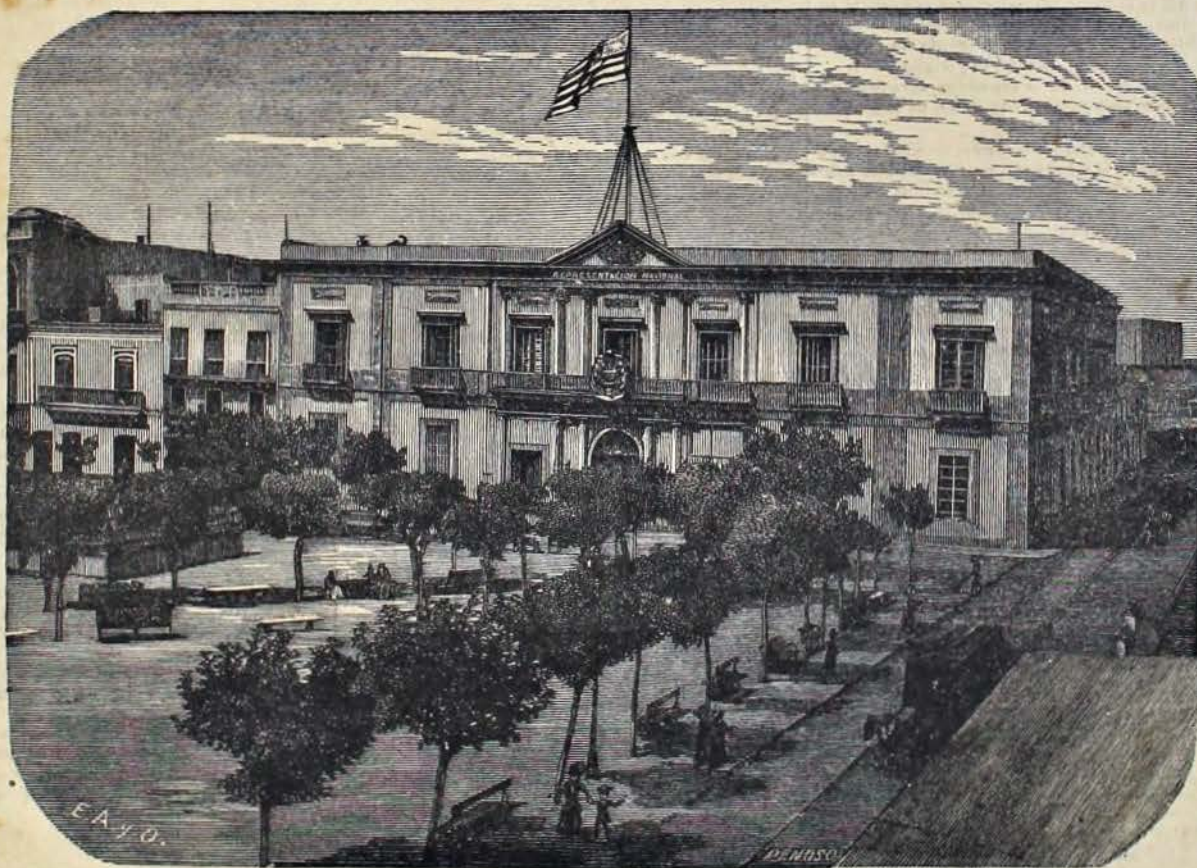


PERIODICO QUINCENAL
Editado e ilustrado por la «Escuela de Artes y Oficios» de que es propiedad
ADMINISTRADOR: — PEDRO RODRIGUEZ, ALUMNO DEL ESTABLECIMIENTO

AÑO I

MONTEVIDEO, OCTUBRE 15 DE 1883

NÚM. 5



EL CABILDO.

2

SUMARIO

AYER Y HOY — Revista de la quincena | EL CARIBDO — EL DR. D. TEODORO M. VILADEBO — NO. TABLE CONTINGENTE — NUESTROS GRABADOS — EL CABILDO, Retrato de Cristóbal Colon, El corral, Primavera, En el Taller — DESCUBRIMIENTO DE AMERICA — BATALLA DEL SARANDI — POESIA — Religión y Libertad, CORRESPONDENCIA — LITERATURA — Mundo, Demonio y Carne — CUESTIONES SOCIALES — La Penitenciaría — SECCION CIENTIFICA — El sistema solar — SECCION COMERCIAL — Créditos mercantiles. — TEATROS.

AYER Y HOY

REVISTA DE LA QUINCENA

La quincena actual se inauguró bajo los más gratos auspicios, con la apertura de la primera exposición agro-pecuaria celebrada por la digna Sociedad Rural.

Bajo formas modestas, en un local tal vez inconveniente por su pequeñez, sirviéndose de construcciones ligeras hechas a toda prisa, esta sociedad nos presentó, sin embargo, uno de los cuadros más interesantes y dignos de encomio, aglomerando en un reducido perímetro, las variadas muestras de cuanta riqueza atesora este país privilegiado, en materia de ganadería y agricultura.

Allí no había esos alientes irresistibles, bajo el punto de vista estético con que se prestigian estos modernos torneos de la civilización.

Allí no se levantaban majestuosas cúpulas, ni se abrían gigantescas galerías, ni se extendían al rededor poéticos jardines, ni la mirada era sorprendida por construcciones típicas y originales.

La instalación de la exposición agro-pecuaria era constituida por un gran pesebre, un salón, y un galpon.

Sin embargo, un público asiduo circulaba alegre y sorprendido alrededor de aquellos rústicos establos, se aglomeraba sobre las barandillas del picadero, examinaba los objetos expuestos en el salón, ó discurría por entre las máquinas agrícolas y secciones de animales domésticos exhibidos en el galpon.

Merecían elogios especiales, confirmados luego por el veredicto del jurado, las exposiciones de los Sres. Carlos Reyles, Sres. Echenique y hnos. Leon Ventura, Dr. Carlos de Castro, Amaro Sienra, Eduardo Castellanos, Luis Lorena Lengua, José María de Nava, Felipe Victoria, Antonio María Pérez, la Compañía Pastoral, Agrícola é Industrial, señor Andreoni, Enrique Artagaveytia, Sebastián Olmedo, Federico Paullier, Antonio Paz, Hugo Zideman, A. Sidney Arturo V. Stiz Herbert, Drable y hnos., Eduardo Mendez, Pedro Beibgeder Peyro, Ramon Suarez, Andres Apestegui, Andres Rodriguez, Benjamin Sienra, Gilberto Lerena, A. B. Bontell, Julian Ponce de Leon, etc.

El Sr. Presidente de la República exhibía los más bellos ejemplares, tanto en caballos de raza, como en ganado bovino de las mejores sangres; pero, en momentos en que se reunía el jurado, usó de la galantería para los demás expositores, de pedir á la comision de la exposicion, que lo dejara fuera de concurso.

Además, había un grupo interesantísimo de máquinas agrícolas, que no figuraban propiamente en la exposicion como objetos concurrentes, pues no era ese el carácter de aquella, pero cuya exhibicion llamaba con mucha justicia la atencion de todos los visitantes.

Uno de estos grupos pertenecian á la Compañía de instrumentos y máquinas agrícolas de H. F. Eckert de Berlin; el otro lo componian máquinas norte-americanas, introducidas al país por los Sres. Schiaw hnos.

Todos eran instrumentos novísimos, llamando la atencion entre el primer grupo de Eckert, una ingeniosísima sembradora al vuelo y varios arados, entre otros, uno muy sencillo, á la americana, que, según personas que lo han probado, es de un poder extraordinario para remover profundamente la tierra.

Tendremos gusto en los números siguientes de dar algunas ilustraciones, tanto de los animales premiados, como de estas notabilísimas máquinas.

La vida social se recoge en estos días en una especie de expectativa.

Los porteños deben empezar á llegar de un momento á otro, empujados por los grandes calores y las polvaredas de la gran ciudad del Plata.

Montevideo se engalana sin ruido ni ostentacion para recibirlos.

Verdad es que poco necesita la coqueta ciudad de los santos Apóstoles para presentarse de fiesta ante los simpáticos y bulliciosos visitantes del otro lado del río.

Un cielo azul, un sol brillante, hojas en los árboles, flores en los jardines y luego esa pléyade de graciosas muchachas que empiezan á preparar sus gasas y sus cintas, con que estan tan frescas y tan bonitas en las alegres mañanas y espléndidas tardes de la estación venidera.

Hay pues, una batalla de belleza y de buen tono en perspectiva, razon por la cual la sociedad montevideana parece que reconcentra sus fuerzas para recibir el ataque y tocar diana sobre el campo.

Se preparaba un concierto de caridad, y hasta eso ha quedado en suspenso como esperando, contingentes nuevos, si no de habilidades musicales, por lo menos de generosos contribuyentes.

Hay algunos que ante esa suspension han respirado con holgura, como si se tratara de una tregua guerrera.

No hay razon para tanto.

Seamos justos con nuestra época. Ella cumple ampliamente con sus deberes de caridad.

Las damas que se encargan de la organizacion de estas fiestas, demuestran un celo que apreciarán los que conocen las tribulaciones por que es necesario pasar en casos semejantes.

Toda una odisea de idas y venidas, de solicitudes, de recomendaciones, de contrariedades, de contra órdenes, de esperanzas, de decepciones, de esfuerzos y de resistencias vencidas.

Algunos al ver uno de esos finos programas de concierto de sociedad que se imprimen sobre cándido papel porcelana con letras doradas, creen que llegar allí no ha sido mas que un ligero esfuerzo de voluntad.

Es decir: querer para poder.

¡Cómo se engañan!

Quisiéramos ver á los que tal piensan, luchando con los obstáculos que se acumulan los unos sobre los otros como Pelion sobre la Osa.

Desde luego, empezaremos por el local.

Si creéis que los directores de teatros son todos gentes sensibles á la perspectiva de una buena acción, hasta el punto de olvidar sus propios intereses, os equivocais de medio á medio.

— Para tal día, es imposible, dice uno.

Hasta después de los beneficios de los artistas no hay que pensar en que cedamos el teatro.

Esto no es nada.

Ahora viene lo grande.

¡Los aficionados!

El concierto se anuncia para un lunes, y la señorita tal que canta de soprano no puede comprometerse para ese día, porque es cabalmente el santo de su abuela. — El tenor que ya lleva cambiadas unas seis ó siete arias, por no hallar una que le plazca en absoluto, después de haberse decidido por la más vulgar, habiéndola hecho tras-

portar á costa de la comision, según él para cantarla con más comodidad, aunque en verdad sea porque su escualida voz no llega ni con escalera á las notas altas de aquel trozo musical, dá á última hora parte de enfermo, diciéndose atacado de fuerte dolor de muelas que le priva la celestial interpretación de su canto lleno de *docezas, gaudios, pálpitos* y otras perfumarias. — El bajo se ha peleado la vispera con el contralto, y expresa la firme resolución de no cantar en un cuarteto en que aquella toma parte. Parece además que la tal contralto le ha dicho en medio al acorramiento de una disputa, que era un infeliz; por ende retira así mismo del programa *l'infelice* de Hernani que se aprestaba á ladrar, teniendo y con razon que esa eleccion justificque el hiriente dictado de su *diletante* enemiga.

Las pianistas son las únicas impertérritas.

Hay piano para dar y prestar.

Piano solo.

Piano á cuatro manos.

Piano con cascabeles.

Dos pianos.

Dos pianos á cuarenta dedos.

Seis pianos de á dos pianoteros por teclado.

Pianos bajo todas formas y combinaciones.

Pianos en la orquesta, pianos en el tablado, pianos entre bastidores.

Los teclados ríen ó rechinan sus dientes de marfil, á lo largo y á lo ancho del estenso programa del concierto.

Todavía no hemos llegado al fin.

Falta la organizacion y direccion del concierto en su parte artistica; falta llenar debidamente el programa de las necesidades que imperiosamente surgen en una fiesta cualquiera de sociedad, con respecto á los que en ellas toman parte activa.

Refresco, flores; quienes sacan á las niñas; quienes atienden á las mamás.

La puerta.

La boletería.

Comision para conducir al *toilet*.

Comision para velar por el orden.

Comision para fiscalizar las entradas.

Comision hasta para dar vueltas la música.

Esta es la mitad del camino.

Es necesario colocar las localidades.

Muchas veces nosotros los hombres que hacemos de ordinario el papel de victimas en la cuestion, hemos hecho un gesto cuando una dama caritativa se ha adelantado hacia nosotros sacando del bolsillo dos ó tres papillitos cuadrados de color azul ó rosa, y con una mirada carinosa nos ha sometido al impuesto forzoso de veinte ó treinta pesos.

Alfonso Kar llamaba á esto la *bienfaisance* á la *tire*.

Pero, en verdad tenemos el derecho de quejarnos cuando se piensa en las fatigas que se han impuesto voluntariamente las que nos ofrecen esos billetes obligatorios?

Ellas han sido las primeras en pagar con las incomodidades y disgustos, personales que se han impuesto ¡qué mucho entonces que nosotros paguemos, y sin murmurar, con nuestra bolsa?

La muerte ha venido á enlutar una de las más distinguidas familias de este país, tronchando la existencia aún viril del que en vida se llamó Emilio Berro.

Berro era una personalidad excepcional por su bondad de carácter, seriedad, cordura, educacion e inteligencia.

Entregado desde joven á la vida activa y laboriosa del comercio, desempeñó en él puestos de alta confianza y probada honradez, con tino y cordura. Vivía para su familia y en el seno de ella ha muerto.

No faltarán recuerdos sobre su tumba.

Saltemos este triste paréntesis después de rendir culto á la memoria del antiguo amigo, para ocuparnos de cosas menos melancólicas.

El 27 celebra en el Prado Oriental su simpática fiesta campestre, la Sociedad Española de Socorros Mútuos.

Giras, meriendas y berbenas, se eslabonan allí bajo los frondosos árboles, cuyas ramas se agitan irresistiblemente bajo el prestigio de los cantos macarenos, llevando el ritmo cadenciado de las jotas y zapateados que marcan alegremente las armoniosas guitarras.

Aperitivo de esta fiesta nacional de la madre patria ha sido la corrida de toros de mentirigillas que ha tenido lugar el último domingo en la plaza de la Unión.

Y decimos de mentirigillas, porque á aquello, más que corrida de toros, ha podido llamársele partida de billar.

Los toros iban embolados.

Sin embargo, como era fiesta de caridad y esta virtud bien entendida, debe empezarse por casa, no ha estado demás la precaución por parte de los toreros virtuosos.

El crepúsculo es una de las cosas que más preocupa en estos momentos á este pueblo, del cual puede decirse con verdad que en estos días vive entre dos luces.

Luz zodiacal, refracción solar ó lo que se quiera, el fenómeno es bello y merece contemplarse, sobre todo por la mañana, aun á costa del sacrificio de dejar el mullido lecho en esas horas placidas de reposo que se designan con el familiar nombre del «sueño de la madrugada.»

La imaginación creadora del pueblo ha creído ver en esa luz una porción de cosas curiosas.

Quién asegura que es el reflejo de los volcanes de Java que sin piedad para la geografía y contra las leyes físicas del globo se colocan en esa dirección y haciendo resplandecer en el cielo á vista de ojo, como si se tratara del fenómeno que en noches oscuras ofrece el cielo sobre Montevideo observado desde la barra de Sta. Lucia.

Quién piensa que esa es una nube siniestra que amenaza horrores para esta parte del continente americano.

Quién sueña hasta con el diablo, al cual se le supone entregado á ruidosos festejos por las conquistas que entre nosotros hace por medio de la representación de *Doña Juanita*, causa por la cual todas las mañanas y tardes abre las puertas á sus antros igneos, arrojando torrentes de luz infernal sobre nuestros horizontes, como diciendo: No tenéis escapatoria, estáis amenazados desde el nacer hasta el morir por mi toston inclaudible!

La ciencia dice, sin embargo, que en estos meses, con un hermoso tiempo como el de que felizmente gozamos, antes de amanecer y después de entrarse el sol, aparece la luz zodiacal en forma de lente, que es cabalmente como se observa al principiar por la mañana el fenómeno, cuya dirección es en general, como sucede aquí, la del ecuador solar.

La distancia angular aparente del sol á la cima, varía de 40 á 90°; y el ancho de la base perpendicular al eje, de 8 á 30°.

Esta luz se ve tanto mejor, cuanto más próximo se encuentra el espectador á las regiones vecinas al ecuador terrestre.

Llegamos al fin de la quincena envueltos aún en las consecuencias de un letreiro en mala hora inspirado al Sr. Buxarco para designar un torito que exhibió por horas en la Exposición Rural.

Sobre si el letreiro era ofensivo para este ó para aquel; sobre si la cuestión era de incumbencia de la policía ó de carácter interno de la Comisión de la Rural;

Sobre si la ofensa era personal ó atacaba un nombre glorioso en las tradiciones de un país amigo;

Sobre si, los que callaban otorgaban ó simplemente no decían nada.

Sobre si había mala fé en hacerse los suecos ante las exigencias de una honra comprometida ó simplemente no se quería dar importancia al hecho, pasando por sobre de él con completa indiferencia, hemos llegado al fin de esta quincena, pudiendo al fin respirar, libres de encontrarnos todas las mañanas y todas las tardes, como con los dos crepúsculos célebres, con sendos artículos periodísticos sobre el mismo asunto.

Un cumplido caballero y distinguido literato, el Sr. Souza Lobo, Ministro Plenipotenciario de Portugal en estas repúblicas del Plata, pasó en la semana anterior por nuestro puerto, desembarcando por momentos en esta ciudad.

Sus compatriotas lo esperaban con un almuerzo elegantemente servido, al que el representante de S. M. Fidelísima asistió, dejando entre nosotros en los breves momentos que duró aquella comida expansiva y cordial, recuerdos vivísimos de su amabilidad y galantería.

Pronto lo tendreáms nuevamente entre nosotros al Sr. Souza Lobo, presentando entonces ante nuestro gobierno, las letras que lo acreditan en el alto cargo que inviste cerca de él.

El mundo diplomático está de novedades.

La República Argentina acaba de elevar á legación de primera clase á la que existe en este país.

Las prendas personales de su actual ministro, nuestro digno y querido amigo Enrique Moreno han influido poderosamente para que el Congreso se adhiera unánimemente á la proposición presentada en este sentido por aquel gobierno.

Por otra parte, si hay una legación que legítimamente debe investir el carácter de plenipotencia, es la que la nación Argentina mantiene entre nosotros. Felicitamos de todo corazón al Ministro Moreno, cuya recepción en su nuevo y elevado carácter deberá hacerse dentro de breves días por el Gobierno Oriental.

El General Tajés, Ministro de la Guerra, acompañado de un brillante estado mayor, devolvió el viernes la visita que el comandante de la *Nipsic*, buque americano de estación en nuestro puerto, hizo al Presidente de la República.

Con la cordialidad simpática y franca del carácter yankee fué recibido á bordo S. E. y séquito, pasando una verdadera revista al hermoso buque y armamento, la que concluyó con una copa de champagne bebida entre brindis expansivos á la felicidad de ambas repúblicas.

La Ilustración Uruguaya, dará los detalles circunstanciados de esta visita, así como la descripción del buque acompañada de un grabado representándolo.

A pesar de todos los médicos recibidos y por recibirse, los diarios de Buenos Aires anuncian que en breve vendrán á establecerse entre nosotros, dos de sus más famosos facultativos.

Si estos señores no vienen por motivos de propia salud, lo que es para atender á la de los vecinos de esta ciudad, maldita la falta que hacen.

Afortunadamente, gozamos en general de una salud, como dice una amiga nuestra, demasiado prosaica.

¡Así el cielo nos conserve esa prosa indefinidamente!

Apropósito de salud y como contera de esta larga crónica, hé aquí las palabras que no hace mucho sorprendimos en boca de una joven esposa, dirigiéndose á una su íntima amiga:

—Mira, yo amo mucho á mi marido, pero goza de una tan perfecta salud, que cuando me deja por algún tiempo, al abrazarlo, no puedo esporti-

mentar esa deliciosa sensación que se debe sentir al estrechar entre los brazos á un ser á quien tal vez no se volverá á ver más!

AGUAVIVA.

EL CABILDO

La cuadra número 16 que corresponde á la de número 9, por una parte, y por otra á la plaza Mayor, fué señalada para las reales de Cabildo por el capitán de caballos corazas D. Pedro Millan, en virtud de orden del Excmo Señor Gobernador y Capitán General de esta plaza, D. Bruno Mauricio de Zabala en 24 de Diciembre de 1726.

En 27 de Enero de 1737, los capitulares acordaron edificar en el terreno señalado, la casa Capitular, librando contra los fondos de propios orden por 200, pesos para su construcción.

Este edificio sufrió varias reparaciones en distintas épocas hasta el 14 de Mayo de 1801, que los capitulares solicitaron de la Real Audiencia, aprobación para emprender la reedificación de la casa de Cabildo y reales cárceles, en el mismo local, por los planos tirados por el maestro mayor don Tomas Toribio, cuyo presupuesto ascendió á la cantidad de 83491 \$ 6 reales, y en 11 de Setiembre de 1804, en virtud de la aprobación de Su Alteza, se dió principio á las obras del Cabildo y cárceles, quedando terminada la planta baja en 1806.

En 1819, se trató de la terminación del edificio, según los planos de la parte alta, en el acuerdo del Cabildo de 19 de Febrero de este mismo año, comisionándose al alcalde de 2.º voto D. Juan Benito Blanco y el caballero síndico procurador general, D. Gerónimo Pio Bianqui, para contratar las maderas y demás materiales de la obra, y los que se inviertan en cubrir los dos juzgados y la escalera principal, bajo la seguridad de que se le entregará 50 \$ mensuales á D. Juan Mendez Caldeira, cuya propuesta fué aceptada.

Los señores del Cabildo, que lo eran entonces don Juan Benito Blanco, D. Juan Correa, D. Juan Francisco Giró, Manuel Vidal y D. Gerónimo Pio Bianqui, á fin de obtener la competente autorización para la referida obra, solicitaron la aprobación del baron de la Laguna en oficio de 20 de Marzo de 1819, incluyendo copia del acta del acuerdo de la referencia, quien dispuso en 27 del mismo, pasara este asunto á la Junta Superior, y entre tanto resolvió suspender el Excmo. Cabildo las compras y contrato que proponía.

El 28 de Abril del mismo año, la Junta dispuso que, para mejor proveer, se agregase copia certificada de las reales órdenes y decretos de la superioridad relativos á la construcción de la casa Capitular, y pasase al efecto el correspondiente oficio al Excmo. Cabildo.

En fin, la obra continuó, dándose por terminada en 1820.

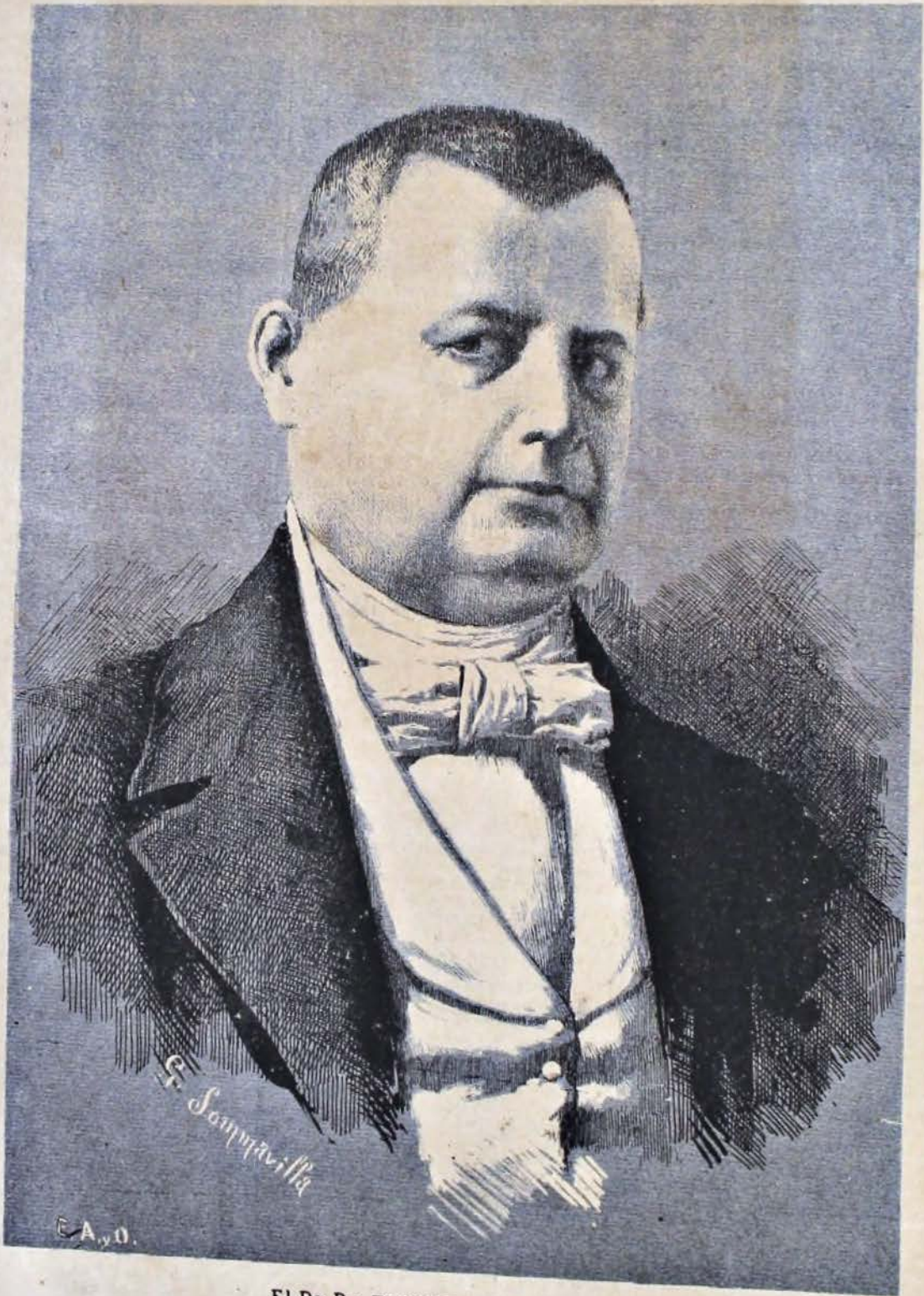
Es de advertir que, á consecuencia de la carencia absoluta de fondos, las obras del Cabildo y cárcel, que puede decirse, debieron concluirse en 1737, cuando se acordó su construcción, vino á terminar en 1820, bajo la dominación de Portugal, aun cuando las autoridades de la época eran hijos de este suelo, pero que no podían resolver nada, sin autorización y aprobación del baron de la Laguna.

El Cabildo, después de la dominación extranjera, ha sufrido mejoras y reparaciones en distintas épocas, después del año 1830, que han hermosado el edificio.

Hoy esta bella construcción está destinada en su planta baja para oficinas de la Jefatura Política y los altos para la Honorable Legislatura.

En uno y otro cuerpo acaban de hacerse importantes reparaciones, siendo verdaderamente notables las que el actual Jefe Político de la capital, Señor D. Francisco L. Barreto ha efectuado en el piso bajo que ocupan sus oficinas, reparaciones que importan una restauración completa de la disposición primitiva del Cabildo, pues ha abierto los arcos





El Dr. Dn. TEODORO M. VILARDEBÓ.



CRISTOBAL COLON



que estaban tapados, ha habilitado nuevamente su espléndidas galerías estucando sus paredes y poniéndolas, así como a los patios, pisos de mármol, que dan al interior de este monumental edificio toda la majestad amplitud y belleza de un verdadero palacio.

Los salones deberán ser pintados al fresco, y nueva ornamentación y mobiliario vendrán a completar estas obras, dignas de tan grandiosa construcción.

EL DR. D. TEODORO M. VILARDEBÓ

El reputado Dr. Teodoro Miguel Vilardebó, doctor en Medicina y Cirujía, de la Facultad de París, fué no de hecho de virtudes y una de las glorias científicas de su patria, la República Oriental.

Su nombre tiene derecho á figurar, como docto eminente, en la galería de nuestras celebridades, con la aureola del filántropo.

Su noble carácter, su devoción á las ciencias, su espíritu serio y reflexivo, su desprendimiento y amor á la humanidad, á la patria y á la familia, le conquistaron el respeto y la estimación general, haciendo venerada su memoria.

Descendiente de una familia distinguida por sus

virtudes y por la aventajada posición social de su señor padre, D. Miguel Antonio Vilardebó, cuyo nombre está ligado á señaladísimos servicios hechos al país, su patria adoptiva, Dr. Teodoro no desmintió su noble origen, ni la educación moral recibida desde la infancia en el hogar paterno.

El futuro Dr. Dn. Teodoro Miguel Vilardebó, nació en Montevideo el 9 de Noviembre de 1805, falleciendo en 1857, á los 52 años de edad, cuando la patria, la ciencia y la humanidad, tanto tenían que esperar todavía de su sazónada y brillante inteligencia, de su amor á las ciencias y de sus resacañadas virtudes.

Víctima noble inmolada en lo mejor del camino de su vida, á los sacralos deberes de la ciencia médica, que comprendía con sublimada abnegación cuando el flajelo de la fiebre amarilla azotaba á la ciudad de su nacimiento y afecciónes, cayó por el consorcio de los años, sino por el veneno traidor de esta epidemia, luchando abnegado por arrancar víctimas á su germen maldador.

Por una triste fatalidad, la ciencia y la filantropía del Dr. Vilardebó debían pasar por el terrible crisol del mal reinante.

Su valor y celo científico lo impulsan en aquellos días de pánico y dolor, á afrontar todos los peligros, y caer herido por el terrible flajelo, en su

puesto de honor y de consuelo, á la cabecera del enfermo, prodigando al que sufre los auxilios de la ciencia, unida á la misión del filántropo.

Muchas veces en aquellos días de amarga recordación, Vilardebó se encontró con infelices que yacían luchando con la muerte, sin otra ayuda para sostener esa lucha, que el desamparo y la miseria espantosa. Entonces su nobilísimo corazón comprendió que para el enfermo desvalido, el médico no era suficiente, si el filántropo no lo acompañaba. Entonces desempeñaba caritativo ambas misiones. El facultativo recetaba y el filántropo dejaba su bolsa para que el enfermo tuviese los medicamentos y la asistencia necesaria.

No era el Dr. Vilardebó el médico por especulación, sino el verdadero médico, el médico caritativo que cumplía sus juramentos, su santa misión, trabajando asiduo y abnegadamente por la salud, por la vida del paciente.

Jóven, se dedicó con verdadera vocación al estudio de la medicina.

Se alejó del hogar paterno para ir á beber las conocimientos científicos en las clarísimas fuentes de la ciencia que se ofrecen en Europa, y poder retornar un día á la patria con su tesoro, para ejercer en ella su facultad.

El Dr. Vilardebó comenzó sus estudios mayores en la Universidad de Cervera. Hubo de dedicarse exclusivamente á las matemáticas, y aun fué invi-

tado para regontear allí una cátedra de cálculo transcendente. Pero era otra la profesión a que el destino le llevaba. De España pasó a Francia para dedicarse a la medicina, y fué discípulo de la Escuela de París, hasta recibir en ella el diploma conquistado con un trabajo asiduo, una conducta ejemplar y lucidos actos científicos, de cuyo mérito dio testimonio la notable tesis que leyó para recibir el grado de doctor en la famosa universidad de la capital de la Francia.

Al frente de esa tesis había escrito con ternura el nombre de su respetable padre, pensando al escribible, en los servicios próximos que iba a ofrecer a su querida patria, después de una larga ausencia y de muchos desvelos.

La fama de su mérito se adelantó a él en América. Poco antes de partir para Montevideo, de regreso, había merecido el honor de ser nombrado para componer una comisión de distinguidos profesores franceses, encargados oficialmente de estudiar en el norte de Europa el carácter y los síntomas del cólera mórbus en sus primeras invasiones en aquella parte del mundo.

Era esto por los años treinta y uno ó treinta y dos en que se hallaba en la plenitud de su robustez y su fuerza.

Vuelto al seno de la patria, se consagró al ejercicio de la medicina, adquiriendo bien pronto en él un crédito poco común. Ya en el año 33, su opinión ilustrada é imparcial, era invocada por el Ministerio Fiscal en la célebre causa de Acuña, acusado de homicidio en la persona de D. Francisco Toribio en la isla de Flores, resolviendo por los principios de la ciencia, una cuestión de medicina legal. En 1835 fué nombrado médico de sanidad y miembro del Consejo de Higiene Pública.

El espíritu y el carácter del Dr. Vilardebó, eran serios y reflexivos como llevamos dicho. Profesaba el principio de que no se puede ejercer en la vida más que un sacerdocio, y que los actos de un médico son la meditación y el estudio. También la máxima de Plinio el Viejo: *Vivir et scribere*.

En 1836 sufrió Montevideo la epidemia de la escarlatina, desarrollada de una manera fatal. El doctor Vilardebó, a parte del celo y dedicación con que atendía a la asistencia de los atacados que reclamaban sus auxilios facultativos, contuvo sus vigilias al estudio del tratamiento de la enfermedad reinante, escribiendo y publicando luminosas observaciones, que merecieron de la prensa de la época la más honorífica recomendación.

Refiriéndose a ese importante trabajo científico del Dr. Vilardebó, decía un diario de la época lo siguiente:

« Creemos ser bien fiel de la opinión pública al significar al doctor Vilardebó la gratitud á que se ha hecho acreedor con sus vigilias á presentar una ofrenda á la ciencia que con tanto lustre profesa, al bien general vinculado a los adelantos de ella y al mérito del único cuerpo facultativo que tiene la República.»

« No es esta la vez primera que ha presentado el Dr. Vilardebó estas muestras de su celo; ellas corresponden á la bien adquirida reputación de que goza y á la satisfacción con que lo contamos en el número de los orientales que honran a su patria.» [1]

Hombre de clara inteligencia, poseía varios idiomas y una bellísima disposición a unir al estudio de la naturaleza, el de la historia civil de su país. Sus propósitos, sus miras, eran loables y dignas del elevado espíritu que las animaba.

Le preocupaba la idea de hacer un estudio formal de la historia política y natural del país de su nacimiento. Y como la historia civil del territorio oriental está ligada desde la conquista a la general del antiguo vecindario del Río de la Plata, se extendían á él sus investigaciones. Llegó á reunir preciosos materiales para servir á su objeto, y con tenemos por indudable que redactó unas *debeatas*, cuando cronológico de acontecimientos y descubrimientos, explicados con los materiales que había siste-

mado laboriosamente. El estudio de las razas extintas de la gran familia guaraníca, que poblaron las tierras comprendidas entre el Uruguay y el Plata, había llamado su atención con preferencia.

Emprendió un segundo viaje á Europa, con el laudable deseo de perfeccionar sus conocimientos, para realizar sus excursiones científicas en el territorio de la República. Al ocuparse de la geografía práctica, al estudiar la geología especial del país, advirtió, sin hacerse ilusión, la deficiencia de las nociones generales que poseía sobre estos ramos, para llegar á la perfección á que aspiraba, y responder cumplidamente á las exigencias del mundo científico.

Adelantado ya en la vida (decía una ilustración argentina ocupándose de la pérdida de este sabio oriental) pudiendo gozar de la independencia que ya se había conquistado, se resignó por amor patrio y por devoción al estudio, á volver á la humilde condición de discípulo, interrogando los sabios especialistas y sentándose en los bancos del aula, como en los años de su primera juventud. Aspiraba á determinar astronómicamente los puntos principales que habían de servirle de base para formar en seguida la red trigonométrica de sus cartas, así como aspiraba con este segundo objeto á perfeccionarse en el manejo de los instrumentos geodésicos. En el estudio de los minerales y de la formación de los terrenos, en la clasificación de los abundantes reatos fósiles que en esos mismos terrenos están como incrustados desde las épocas antediluvianas, aspiraba igualmente á presentarse digno de los geólogos y de los paleontólogos más acreditados.

Volvió con un nuevo caudal de conocimientos adquiridos con el estudio, para ponerlos á provecho de su patria.

« El Dr. Vilardebó—diremos con el malogrado doctor D. Juan María Gutiérrez, uno de sus admiradores—habría sido estimado en cualquier parte del mundo, por sus luces, por su noble carácter, por su constante devoción a las ciencias y al estudio; pero en esta parte de América, donde tan pocos de sus hijos se consagran por puro amor, por irresistible vocación, al cultivo de los conocimientos recónditos que tienen por base la observación y el cálculo, era una especie de excepción y un objeto de orgullo para los hombres de su propio origen.»

Por decreto de 15 de Enero de 1836, fué nombrado el Dr. Vilardebó médico de sanidad, en sustitución del Dr. D. Bernardo Canstatt, que pasó á desempeñar el cargo de Secretario de la Junta Médica.

Instituida la Junta de Higiene Pública, fué miembro de ella, en cuyo puesto cooperó eficazmente con el concurso de sus luces, á los objetos de su instituto.

Entraba en ellos el proponer al Gobierno las medidas necesarias para atender á la salud pública, prevenir los contagios y propagación de cualquier enfermedad, conservar la pureza del aire, el asseo de los hospitales, la policía de los cementerios y cárceles, la propagación de la vacuna, las reglas para la visita de sanidad, etc. A todos estos trabajos llevó el Dr. Vilardebó el valioso contingente de sus conocimientos científicos y de su consagración asidua y esmerada.

Mas tarde presidió la Junta de Higiene Pública, en cuya corporación presió siempre importantes servicios á la ciencia y á la humanidad.

En el año siguiente fué llamado á prestar al progreso intelectual otro género de servicios, en que descoló su patriotismo, su desprendimiento y compenencia.

Por decreto de 4 de Setiembre de 1837, se creó la comisión de Biblioteca y Museo público. El Dr. Vilardebó fué nombrado miembro de ella. Esa comisión de que hicieron parte ciudadanos tan honorables como D. Ramon Masini, D. Bernardo Berro y D. Manuel Braxquin, tenía entre sus cometidos, coleccionar de los particulares obras para la erección de la Biblioteca pública y objetos de mineralogía, botánica y zoología, para echar las bases de un gabinete de historia natural.

El Dr. Vilardebó poseía el ayo, y fué el primero en desprenderse de objetos preciosos de los

tres reinos, para el plantamiento de nuestro Museo haciendo donaciones importantes, tanto para éste como para la Biblioteca pública.

Paciente y estudioso, se contrajo á la clasificación de los objetos, cuyo importante trabajo completó con su reconocida competencia, cuando se confió á su celo y conocimientos científicos, la dirección del Museo Nacional, que colocó en un pié tan brillante.

En sus incursiones á algunos puntos del territorio de la República, formó un rico herbario y reunió preciosos materiales mineralógicos y zoológicos, cuyo estudio constituía una de sus más nobles pasiones.

Debióse á él el descubrimiento de algunos restos fósiles, encontrados en las cercanías y márgenes de Río Negro, y especialmente los del *Tatiquetus*, perteneciendo á un ser de esta especie (*Dacypus giganteus*) los restos fósiles encontrados en 1857 sobre los bordes del arroyo Federal, afluente del Santa Lucia, por el Dr. Vilardebó, y colocados por él (en consorcio con el Sr. A. Isabelle) en el Museo Nacional, reconocidos y clasificados por el Dr. Vilardebó, cuyo nombre es un timbre de honor para su patria.

Sin las inquietudes políticas y otras causas desalentadoras de este país—tan privilegiado por la naturaleza—amantes de la ciencia, que esterilizan los mejores propósitos, el Dr. Vilardebó no se habría sentido contrariado en el camino honroso y útil que había emprendido, para gloria de su país y de su propio nombre. Su espíritu (decía uno de sus admiradores) debe haber padecido mucho con los obstáculos que encontró, invencibles para la propagación de sus elevadas miras, pues hemos sido testigos de la satisfacción con que decía hablando de la firme resolución que tenía de entregarse á este género de trabajos: « Para quien desea formarse un nombre en la carrera científica, nada es tan penoso como la indecisión del rumbo que hay que seguir. Yo lo he hallado ya. Mi ocupación en adelante será el estudio de la naturaleza y de la historia civil de mi país.» (2)

Así pensaba en 1813 el Dr. Vilardebó, y tales eran sus propósitos.

Cópole el honor de ser nombrado miembro de la Sociedad Emológica de París. Fue socio correspondiente del Instituto Histórico Brasileiro, de la Academia Imperial de Medicina de Rio Janeiro, de la Academia Médico-Quirúrgica de Génova, del Instituto Histórico Geográfico Bonaerense, de la Sociedad de Amigos de la Historia Nacional del Plata en Buenos Aires, y de algunas otras sociedades.

En su patria fué miembro fundador del Instituto Histórico-Geográfico Nacional, creado en 1843, y de la sociedad de Medicina Montevideana, que lo nombró Vice-presidente, y en cuyos *Anales* figura un luminoso informe producido por él en 1846, sobre los graves inconvenientes que presentaba en la práctica el artículo 8º del Reglamento de Policía Sanitaria que sirvió de norma para una disposición gubernativa.

Pero todos estos honores, distinciones y títulos, palidecen ante las virtudes y méritos relevantes del Dr. Vilardebó. Fué en la vida, para la humanidad, una providencia; para la familia, la esencia de la bondad y del cariño; y para los amigos, el prototipo de la verdadera amistad en su expresión más pura y amplia.

Las vigilias, el estudio, el trabajo, y más que todo la agitación continua y violenta de los sentimientos más sensibles, en la lucha terrible de la epidemia del 57, enervaron sus fuerzas físicas, y la debilidad le predispuso para recibir la infiltración de la mortífera fiebre amarilla, que le condujo á la muerte, con pesar general, el 29 de Marzo de 1857, en que, máster del deber de su profesión, se apagó para siempre la luz de aquella inteligencia privilegiada desapareciendo el médico y el filantropo.

ISIDORO DE MARTA

(2) Referencia del ilustrado Dr. D. Juan María Gutiérrez, en un brillante artículo necrológico publicado en Buenos Aires con motivo de la muerte del Doctor Vilardebó.

(1) « El Nacional » N.º 317.

NOTABLE CONTINGENTE

Por el último correo de Europa hemos recibido las dos cartas que van enseguida, y por cuyo contenido se honra desde hoy LA ILUSTRACION URUGUAYA con la colaboracion de sus ilustrados autores.

El señor Frontaura es uno de los primeros escritores festivos y de costumbres del moderno renacimiento literario español. Ha cultivado con éxito todos los géneros literarios. La novela, la poesía, el periódico, el drama, todos los nobles estímulos de la actividad y del trabajo han hallado éco en la fecunda pluma de Frontaura.

El *Cascabel*, *Los Niños*, y otra infinidad de periódicos; *Las Tiendas* y cien leyendas más han cimentado la reputacion literaria de nuestro colaborador, que reside hoy en Barcelona, despues de haber desempeñado elevados puestos políticos en la administracion del señor Cánovas del Castillo.

D. Manuel Silvela, coreligionario político del anterior, que se asocia tambien a nuestro periódico desde Madrid, es uno de los primeros jurisconsultos del foro español, ocupando un puesto eminente en el parlamento de la peninsula, uno de los más notables del mundo, por la elocuencia de sus miembros, donde Silvela al par de Cánovas, Sagasta, Martos, Moret, Posada Herrera y tantos otros, modifican cotidianamente las costumbres y vida social y política de la exmetrópoli.

Esperamos insertar pronto en nuestras columnas algunos trabajos de los señores Silvela y Frontaura, limitandonos por hoy a agradecer el importante contingente que nos ofrecen, publicando a continuacion las cartas a que hemos aludido al principio.

Círculo Conservador Liberal de Barcelona.

Particular.

1.º de Setiembre 1833.

Sr. D. Nicolás Granada.

Muy señor mío, de toda mi consideracion, Recibo su estimada de 31 de Julio, en que se sirve anunciarme la publicacion próxima de LA ILUSTRACION URUGUAYA y me pide autorizacion para incluir mi nombre entre los de los colaboradores.

Lo tiene Vd. desde luego, y me honra Vd. mucho habiendo recordado mi insignificante nombre.

Deseo a LA ILUSTRACION el éxito que indudablemente obtendrá dirigida por persona tan competente como Vd. y aprovecho la ocasion de ofrecerme de Vd. con la mayor consideracion, affino. S. S. y compañero.

Q. B. S. M.

Cárlos Frontaura.

Sr. D. Nicolas Granada.

Muy señor mío y de mi consideracion:

He recibido la circular que ha tenido la bondad de dirigirme para que le autorice a incluir mi nombre entre los de los colaboradores de LA ILUSTRACION URUGUAYA.

Agradezco en extremo esta distincion, y si mis ocupaciones políticas y jurídicas me dejan algun vagar, tendré a mucha honra, que con mi apellido ó con mi pseudónimo literario Velista, alternen algunos artículos mios con los de los ilustrados escritores que cultivan allende los mares la hermosa lengua de Cervantes.

Queda de Vd. con la mayor consideracion

MANUEL SILVELA.

Setbre. 10, Madrid, Almagro 28.

NUESTROS GRABADOS

EL CABILDO
(Véanse las páginas 61.)

RETRATO DEL DR. D. TEODORO M. VILARDEBÓ
(Véanse las páginas 68.)

Damos en nuestras páginas 00 un bello retratos

de Somnavilla representando al Dr. Vilardebó. Remitimos al lector al artículo de la página 69.

RETRATO DE CRISTOBAL COLON
(Véase la página 69)

COSTUMBRES NACIONALES — EL CORRAL
(Véanse las páginas 72 y 73)

Damos en nuestras páginas 00 el dibujo de uno de nuestros mas interesantes trabajos campesinos que muchos de nuestro mismos lectores conocerán por tradicion.

« El corral », que así se titula, representa el acto en que varios paisanos, vestidos con el traje tradicional criollo: chiripa, bota de potro, poncho, etc. agarran a lazo potros que luego serán domados, haciendo caballos útiles para el servicio del establecimiento en que se lleva a cabo esta faena rural.

El capatáz que está en el centro del grupo, señala los animales que deben ser enlazados, viéndose dentro del corral a los enlazadores y la manada, que se alborota y corre en todas direcciones.

Fuera estan algunos peones preparando al trabajo, mientras uno de ellos mata tranquilamente sentado en un tronco al lado del fogón.

El dibujo pertenece al hábil y modesto artista señor Carlos Ceronetti, recientemente llegado de Norte América, y contratado expresamente como dibujista para LA ILUSTRACION por la Escuela de Artes y Oficios.

PRIMAVERA

(Véase la pág. 76)

Entramos en la hermosa estacion de las flores, de las auras líbias, de las mañanas perfumadas y de las tardes lánguidas y apacibles.

La naturaleza ha inspirado al artista, el cual ofrece hoy en nuestras columnas una alegoría, que es toda una aspiracion a esos dulces placeres que solo ofrece la estacion, en el campo, rodeado de la amante y amada familia.

La página elegantemente dibujada, ofrece vistas campestres, destacándose siempre en el fondo nuestra bella ciudad y su característico cerro.

EN EL TALLER

Cuadro por Conrado Kiesel.

(Véase la pág. 77)

¿A quien contempla la linda y elegante joven que fija la vista en el rico cuadro expuesto en ese caballo? ¿A su padre?...

.... No es la expresion del respeto la que en su semblante revela. ¿Es a su novio? Parecenos que no se desprenden de su mirada los efluvios del amor.... ¿A quien pues, contempla la linda y elegante jóvon?... Tentados estamos de decir que se contempla a sí misma y que no se encuentra del todo mal.

Hay en la expresion de su rostro cierta fruicion sin calor, y en la manera de recogerse el vestido, cierta ingenua coquetería, que denotan una satisfaccion íntima inspirada por la conviccion del propio mérito que no degenera en ridícula petulancia.

La obra de Kiesel pertenece a un género que pudieramos llamar elegante; es agradable, porque la juventud, la hermosura y la moda lo son siempre; está bien ejecutada, y a pesar de representar una escena de la vida real, no carece en absoluto de ideal poético.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

¡ 12 de Octubre de 1492 !

Trescientos noventa y un años hicieron el 12 del que rige, que el insigne marino genovés Cristóbal Colon arrebató a las inmensas soledades del Océano la virgen América

Como un débil homenaje de admiracion y gratitud, LA ILUSTRACION URUGUAYA engalana sus columnas con el retrato del audaz marino, que, despues de dar a los reyes de España un Nuevo Mundo,

tuvo por recompensa una oscura cárcel y por lecho mortuorio la fría cama destatada de la miseria.

Pero el olvido y la ingratitude no son eternos, y como testimonio perenne de esta verdad, podriamos citar con orgullo los dignísimos monumentos conque han eternizado su gloria las generaciones que le sucedieron.

El retrato que ofrecemos a nuestros lectores, es quizá el único autentico, pues ha sido tomado del natural en los momentos en que la envidia y la injusticia de sus contemporáneos lo habian arrojado a un ténico calabozo. El original, si no nos es infiel nuestra memoria, se halla en el Museo de Sevilla.

BATALLA DEL SARANDI

Por una feliz coincidencia, el mismo dia en que la jóven y vigorosa América celebra la efeméride de su providencial descubrimiento la impeccedera patria de Artigas y de los Treinta y Tres solemniza el glorioso aniversario de la batalla del Sarandí, ganada al ejército imperial por las fuerzas patriotas a las órdenes del inmortal Lavalleja.

Gloria eterna a los héroes de esta homérica jornada!

LA ILUSTRACION URUGUAYA, recuerda con religioso respeto este glorioso aniversario patrio de la República Oriental.

POESIAS

RELIGION Y LIBERTAD

AL NOBLE POETA PERUANO N. P. LLONA

I

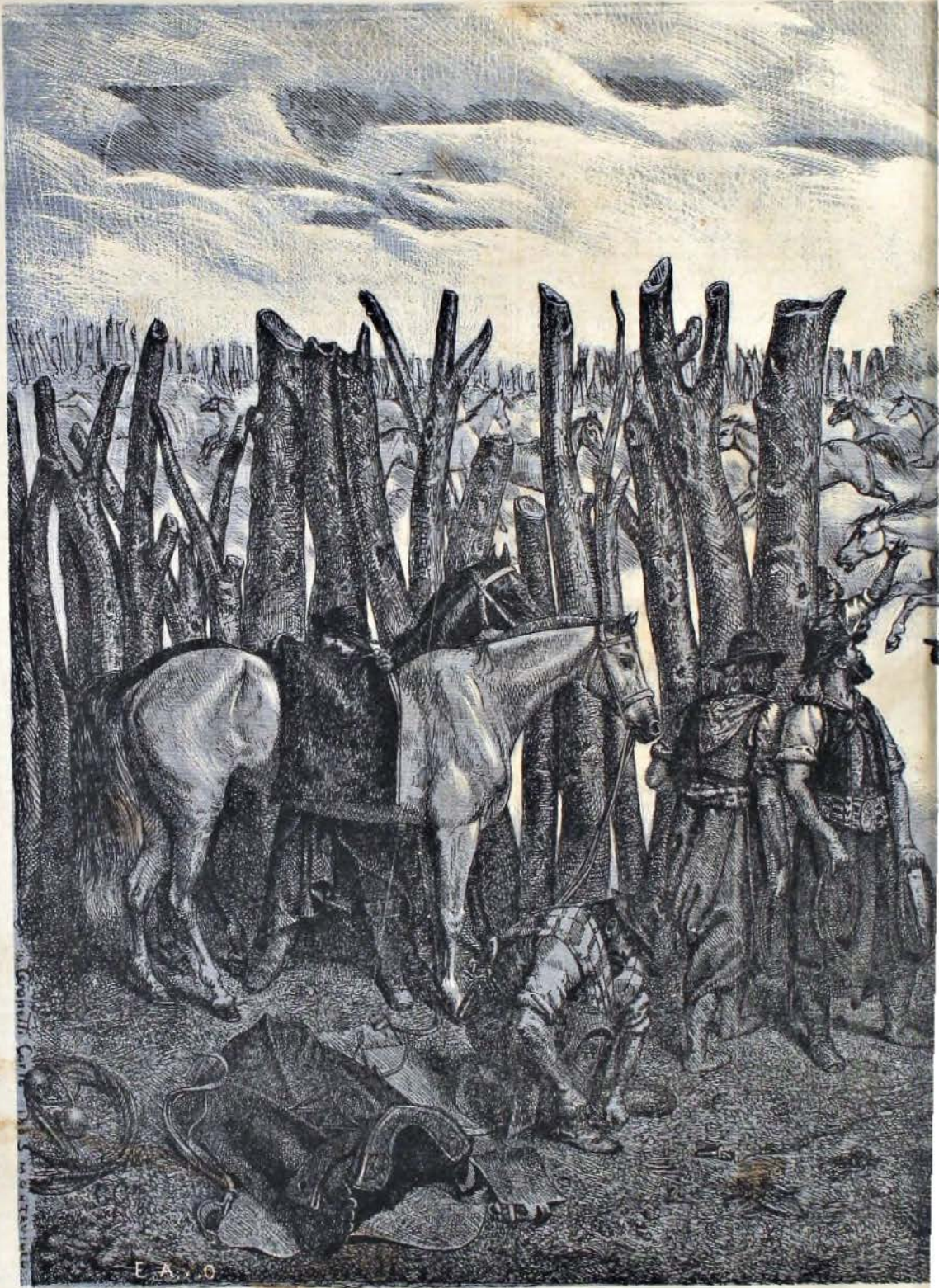
Dios y la Libertad! Él, el príncipio
Donde todo reside y todo emana:
Ella, la gran potencia que la mano
Del Hacedor dirige; la palanca
Que remueve los mares en sus lechos
De pórfido y granito, y las montañas
Hace surgir al inflamar sus antros;
Volcan oculto que revienta en lavas!
Dios y la Libertad! eternos polos
Sobre los cuales la razon humana
Asienta el ege de su imperio y gira,
Y en los espacios de los tiempos traza
Orbita misteriosa, que su campo,
Cuanto más refulgante, más ensancha!

II

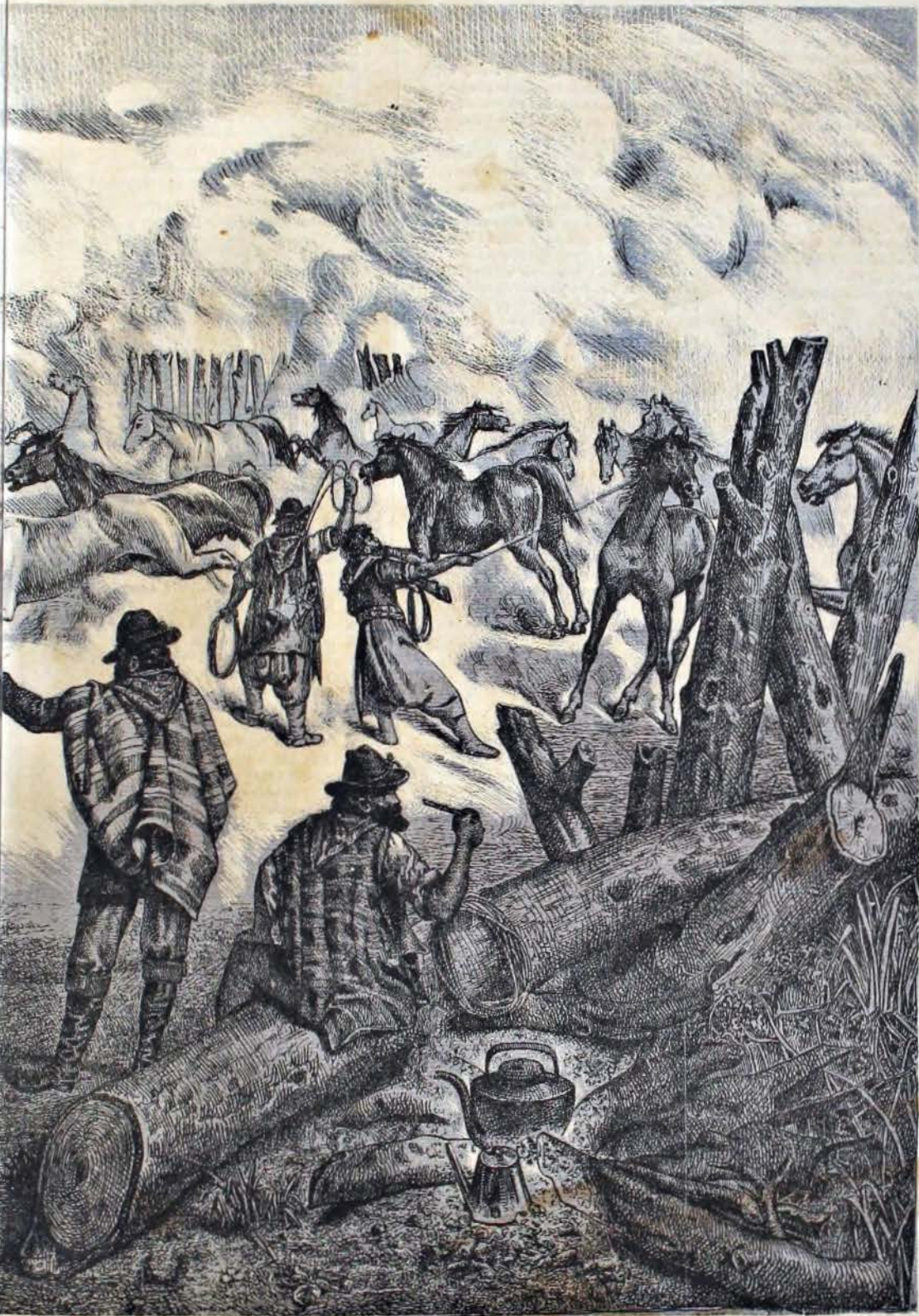
Dios! el Supremo Bien! el insondable
Misterio de la vida y de la nada;
Centro y foco de todo movimiento,
Y de todo poder razon y causa!
Maquinista inmortal, al hombre dice:
« Esta es la perfeccion! Toma esa máquina!
Todo previsto queda; todo el sello
Tiene de la bondad; tómala y anda!
Y cuanto más produzcas maravillas,
Más hacia mí se acercará tu planta! »
Y así el Divino Artista al hombre impulsa,
Y su mision sublime le depara.
Y el hombre va siguiendo su camino,
Buscando la verdad, la luz sagrada
Que al través de los siglos ilumina
Su porvenir y su perpétua marcha!

III

Dios es la Ley que todo lo gobierna;
La voz que al sol en su carrera manda;
La justicia que todo lo equilibra;
La luz que inunda el caos con su llama;
La voluntad que todo lo encadena;
El pensamiento que lo inmenso abarca!
Dios es la fuerza que los mundos mueve;
Gérmén de vida, y sempiterna causa
De creacion sublime, y del progreso
Que a la existencia innumera acompaña!
La eternidad que en círculo infinito
La inmensidad con su misterio abarca!
Dios es el órden que inmutado arregla



COSTUMBRES NACIO



LES - EL CORRAL

Lo grande y lo pequeño en su balanza;
Conservación que á cuanto vive impone
Necesidad de perdurable marcha!
 Dios es el *paraíso* prometido;
 El *Espíritu Santo* que en las almas
 La chispa infunde, que á buscar las lleva
 Los horizontes de la eterna *gracia*.
 Dios es el *cielo* que á los héroes muestra
 — Con la *virtud* — la *gloria* en lontananza;
 La columna de fuego que á los mártires
 Senda de sacrificios les señala;
 La promesa que alienta al oprimido,
 De los *proscritos* la divina *patria*;
 La gota de agua que el sediento bebe,
 Y la mano tendida al que naufraga;
 Pan que calma las ansias del hambriento;
 Sol que da al moribundo confianza,
 Que la mansión del prisionero alegra,
 Que enjuga de los huérfanos las lágrimas,
 Que funde las cadenas del esclavo
 Y al ignorante la conciencia aclara;
 La *majestad* que abate los soberbios
 Y que del polvo á los humildes alza;
 La *Religion* que al mundo civiliza,
 Consuela al justo y al culpable salva,
 Y al infeliz conforta, prometiéndole
 Por tesoro, la *bienaventuranza*!
 La *suprema bondad*, que ampara al triste,
 Y al pecador á la *virtud* levanta;
 La voz que nos consuela cuando entona
 Sobre las tumbas inmortal plegaria;
 La gran *misericordia* que prodiga
 La *fe*, la *caridad* y la *esperanza*!
 Dios! siempre Dios! Tu nombre solamente
 Con su belleza sobrepasa el ánimo;
 Tu sola concepción la mente llena
 De claridad y de inefable calma!
 A tu voz se derrama por el éter
 De los mundos la inmensa catarata,
 Y se colman de lumbré las tinieblas,
 Y huyen las sombras en tropel lanzadas;
 Y el *Hombre* nace arcángel de la tierra,
 Donde su propia *redención* prepara!
 Tiembla la *creación* bajo su mano,
 Hirviendo de vigor, llena de galas;
 Y á tu aliento que todo lo fecunda,
 La *existencia* palpita enamorada!..
 Flor que perfuma, volador insecto,
 Pez que surca la mar, ave que canta;
 Onda que rueda y árbol que se mece;
 Fuente que gime y huracán que pasa;
 Cumbres, torrentes, valles y collados,
 Lluvia, trueno, relámpago y borrasca,
 Tromba ó gemido, mar, posa ó fiera,
 Peñasco, mar, y cordillera y pampa;
 Volcan que ruga y se sacude airado;
 Brisa que agita susurrante el ala;
 Noche que lleva entre su sombra duelos,
 Y alba que riega por las cumbres nácar;
 Blanco nevado que al azul del cielo
 Alza la sien de estrellas coronada;
 Peñascal que en sus cóncavos abismos
 Del Amazonas la vertiente guarda;
 Humilde manantial, grande Orinoco;
 Hormiga y leviatán, cefiro y manga;
 Gota de agua y Océano iracundo;
 Grano de arena, y colosal montaña;
 Vida que empieza á palpitár, y vida
 Que entre las ansias del dolor acaba;
 Triste sepulcro que la hiedra cubre
 Y blanda cuna que acaricia el nura:
 Todo, Señor, tus leyes patentiza,
 Do quier tu huella misteriosa estampas;
 Y es adorarte la suprema gloria
 Que la fecunda *humanidad* abanzal!..

Y tú, divina *Libertad*! tú eres
 La acción del *hombre*, que agitado marcha
 Al compás de los siglos, por el orbe,
 Su *redención* solicitando ansiada!
 Tú el aliento del ser que de Dios siendo
 La imagen, la sublime semejanza,
 Nació para *crear*: — con el trabajo,
 Eterno patrimonio de su raza —

Las maravillas que la mente idea
 Y que la *Historia* con su voz aclama!
 Eres — al propio tiempo — el duro y unque
 Y eres martillo de la heroica fragua,
 Donde la activa *humanidad* sin tregua,
 Forja el *progreso*, y en ardiente llama
 Su voluntad depura y sus potencias,
 Con la *virtud* engrandeciendo su *alma*!
 Tú el navegante que los mares cruza,
 Y mundos nuevos de las ondas saca
 A los ojos atónitos de pueblos
 Que de la guerra en el horror se matan!
 Tú el gastador que las espesas selvas
 Del crimen y el error heroico tala,
 Nuevo camino y horizonte abriendo
 A los que el sol del *porvenir* aguardan!
 Tú el obrero incansable que la meta
 Buscando va de la grandeza humana,
 Y en el mundo prodiga los tesoros
 Que del oscuro socavón arranca!
 Tú, *Libertad* sublime — en esta lucha
 Que agita al *hombre* y sin cesar le arrastra
 Del bien y el mal entre las dos corrientes
 Cual barco leve que á la mar se lanza, —
 Eres de Dios el mágico instrumento:
 Faro que del escollo nos aparta;
 Vela que al viento de la gloria henchida
 Nos lleva á la región de la *esperanza*;
 Timón que á las tormentas resistiendo
 Surco de luz entre las ondas traza,
 Brújula que al través de los abismos
 Da derrotero á nuestra frágil barca,
 Y nos muestra las placidas riberas
 Del mundo del *amor* en lontananza;
 Fierro que arando el arenal desierto
 Prepara el campo á la siniente ansiada
 — Al pan de la *justicia*, que los pueblos
 Lentamente con lágrimas amasan! —
 Rueda del régio carro del *destino*,
 Que las malezas del error quebranta;
 Martillo que los ídolos golpea,
 Demoliendo del despota el alcázar!

Eso eres tú, que hiciste del salvaje
 El audaz cazador de las montañas,
 Pescador de los lagos y los ríos,
 Y pastor de la rústica manada;
 Y tornaste al pastor en el paciente
 Cultivador — que con la mies galana,
 Y el dulce hogar, y el abundante prado,
 Y el redil clamoroso y la enramada,
 Y el rebaño y la placida arboleda,
 Fundó el honor de la familia humana. —
 Tú del humilde labrador hiciste
 El autor ingenioso de la fábrica,
 El fecundo artesano de prodigios,
 Y el generoso artista — que las alas
 Del genio tiende al aura de la *gloria*,
 Llena de santa inspiración el alma!
 Tú del recinto de la pobre aldea
 La riqueza difundes — que se agranda
 Sobre la nave que mercante cruza
 De una en otra región la onda airada! —
 Tú al ignorante del dolor redimes,
 De su profunda oscuridad le arrancas,
 Y con la *ciencia* que su mente alumbra,
 El imperio del mundo le preparas!
 Tú has hecho de la choza miserable
 La aldea que protege las cabañas,
 De la aldea tranquila, el municipio
 Y la ciudad que monumentos alza;
 De ciudades y pueblos, la provincia,
 Y la nación que — fuerte y soberana —
 Muestra en los mares, pabellón glorioso
 Y da á la *Historia* su renombre y fama;

V

Eso eres tú, mi Dios bueno y elemental!
 Eso tú, augusta *Libertad* sagrada!
 Dios es *amor* que *Libertad* difunde!
Libertad es *amor* que á Dios proclama!
 Dios sin la *Libertad* no se concibe;
 La *Libertad* sin Dios... vana palabra!
 ¡Y hay quien á Dios por *Libertad* desdena;

Quien *Libertad* por *Religion* rechaza!
 Pueblos! no les creais! Son impostores
 Y siembran entre hermanos la zizaña
 Los que mezquina *Religion* enseñan
 — Enemiga mortal de la *esperanza*
 Que hace buscar la senda del *progreso*,
 Llevar la luz á la *conciencia humana*,
 Y escrutar con el faro de la *ciencia*
 Cuantos secretos la *natura* guarda! —
 Pueblos! no lo olvideis! vuestro destino
 Es progresar y progresar sin tesa;
 Y hacer al *hombre libre y responsable*,
 Noble auxiliar — sin crimen y sin mancha —
 De *aquel* que al darle vida y sentimiento
 Le dió también la voluntad del alma!
 Perfeccionar, perfeccionar sin tregua
 Su obra de *redención* que Dios le marca;
 Y *luz* y siempre *luz* ir produciendo,
 Y aglomerando *fuerza* soberana!
 Pueblos! no les creais! Son impostores
 Los que la dulce *religion* rebajan,
 Haciendo al *Redentor* fiero enemigo
 De la ventura terrenal sonada!
 Menguada *Libertad*! la que el ateo
 — Sin amor ni piedad — torpe decanta!
Libertad egoista, que al creyente
 La rebelion contra su Dios ensalza!
Libertad miserable, que al abismo
 Del crimen y el error todo lo arrastra,
 Pues solo puede fecundar la vida
Aquel que hizo los orbes de la nada;
 ¡Oh impostores! cesad en la demencia
 Que vuestras ciegas almas arebata
 No más sembréis el odio y la discordia,
 Y la ira feroz y la venganza
 Entre el palpito santo de los templos
 Y la egrégia tribuna de la patria;
 Entre el dulce y amante sacerdote
 Que predica y consuela en la desgracia,
 Y el ardiente patriota que á los pueblos
 Del *porvenir* el edificio labra!
 No á la nación alecis contra la *Iglesia*
 — Roma y el mundo en hécrida batalla! —
 Ni deis por arma el anatema esteril
 Al *Pontífice*, apóstol de la *gracia*!
 No hag vis de Dios el inmortal proscrito
 Da la patria suolme de las almas;
 Crimen la *Libertad*, que al desdichado
 La dignidad, con su labor resalta!
 No hagais la *Religion* — que á Dios suplica
 En doliente, dulcísima plegaria —
 Enemiga implacable de la *ciencia*,
 Que busca en Dios la mística palabra
 — En la mente del *hombre* fecundando
 La *luz* que el *Hacedor* doquier derrama! —
 No el altar profenais con el orgullo,
 Ni con lo absurdo la *razon* humana!
 Callad! callad, ministros de la guerra,
 Cómplices de Cain que lucha aciaga
 Entre los hijos del Señor tan solo
 Vais suscitando sin cesar! Si os faltan
 La *fe* y la *caridad*, dejad al ménos
 Que otros vivan de *amor* y de *esperanza*!
 Sellad el lábio que blasfema impio
 Y á Dios, en guerra contra Dios, degrada;
 Y hace al *hombre* reptil, monstruo, demonio,
 Y calumnia al autor de vida tanta;
 Que al pueblo roba su bendita herencia,
 Su patrimonio, *religion* y *patria*,
 Y con gritos de saña furibunda
 El himno eterno del *amor* reemplaza!
 Callad! callad, apóstoles del odio,
 Doctores de la *duda* y de la *nada*!
 Yo — en nombre de la santa *poesía*,
 Que *fe* y *amor* y *luz* y *gloria* canta;
 Del derecho santísimo del *hombre*,
 Y del Dios de *bondad* que nos ampara, —
 Paz á los pueblos viento, proclamando,
 Que á sus hermanos, delirante enzaña
 Quien *Libertad*, por *Religion*, maldice;
 Quien *Religion*, por *Libertad*, infama!

José M. SAMPER — colombiano

CORRESPONDENCIA

PARA LA ILUSTRACION URUGUAYA.

Río Grande do Sul, 17 Setiembre 1833.

Sr. Director:

De acuerdo con el programa de su apreciable periódico, vengo á darle algunos informes, con referencia á esta ciudad, el primer puerto marítimo de esta rica provincia, tal vez la más rica é importante de todo el Imperio.

La ciudad de Río Grande no presenta cuadros pintorescos de la naturaleza, pero por el génio activo de sus habitantes y por su visible progreso, tiene el primer lugar entre sus hermanas, Pelotas, Yaguaron, etc.

Entre los edificios más importantes, se deben notar la nueva aduana, que es la primera del Imperio por su arquitectura, el mercado público, el hospital de Nuestra Señ. del Carmen, la nueva iglesia de la Concepcion, el magnifico palacio de Sr. Francisco dos Santos, y otros.

El paseo público, ó plaza Municipal, es un verdadero jardín de recreo, donde todos los domingos por la tarde se reúnen mas de 5.000 personas, paseando por sus alamedas, en donde dos bandas de música tocan en un elegante kiosco. Nuestro teatro es pequeño, pero muy bonito; el *Politeama Río Grandense* es un edificio vasto, donde en estos momentos trabaja la compañía del conde Patrizio.

El cónsul de la República Oriental en esta es el distinguido caballo o D. Laureano Bardino, que ha adquirido las simpatías de esta población por sus maneras amables y su carácter franco.

Días pasados se inauguró entre nosotros el club *Abolicionista*, destinado á la liberación de esclavos. Este club cuenta mas de 500 asociados.

Los trabajos de navegabilidad en nuestra peligrosa barra siguen sin interrupcion, bajo la direccion del ingeniero Dr. Honorio Bialho.

Río Grande posee 5 diarios, una biblioteca pública, 10 colejos de instruccion primaria y secundaria, 2 aulas nocturnas gratuitas y otros establecimientos de educacion. Está en construccion el ferrocarril de esta ciudad hasta Bagé, bajo la direccion del Sr. Bonnafous, ingeniero frances.

LITERATURA

MUNDO, DEMONIO Y CARNE.

Tres cosas hay que me sacan de mis casillas; á mi que tengo una paciencia inalterable.

Estas tres cosas son bien diferentes entre sí, y sin embargo son iguales en sus efectos.

Una mosca.

Una mesa coja.

Y un pregunton.

La mosca es el animal más torpe ó el más perverso. Torpe, porque no sabe retirarse cuando importuna, en lo cual se parece á los nébios; ni sabe otra cosa que irse, dar un revoloteo y volver á pararse en el mismo punto de donde se le espantado tres-cientas veces, si es que se aguantan las crecientas pruebas; en lo cual tiene mucha semejanza con el sistema alienativo que profanan los empleadarios.

Esta una escribiendo y viene una mosca y se le antoja ponerse en la oreja; camina para arriba, camina para abajo; se levanta la pluma; la primera voz se escucha la mosca y se vá. Sigue la palabra empezada y vuelve la mosca, y se vuelve á espantar. En esta segunda batalla, el sacudon de la mano arroja una gota de tinta en el papel, y mientras se exhala la interjeccion que cada uno tenia mas á la mano, la mosca está dale que dale en la oreja. Venga el papel secante, disimulando la mancha y siga mos. La mosca está quieta; pero al principiar de nuevo la escritura, toma el bicho á moverse y ya no es como quisea, recorriendo la oreja de polo á polo, ahora resuelve enrase al oido. La coquilla es más fuerte y el maneton, por lo mismo, tiene que ser más súbito. Ya la oreja, que al fin es de carne, se la puestas roja, la sangre caliente, y el cerebro exaltado se niega á dar material para el artículo que he de escribir. Maldita mosca! Plam! Muero, infame! Si, murió, pero la oreja quedó hinchada.

Vaya, estoy libre, pero contuso; siga corriendo la pluma. Oh! Ilusion! Las moscas son como la pobreza, que mientas mas se le hoye, mas se viene encima. Ahora se ha antojado de la nariz. Ya se ve; la nariz y la oreja son las dos partes mas prominentes de la cabeza, y de la mia especialmente. Aquí la cuestion es mas grave: á ese terreno no pueden llevarse las hostilidades sino con fuerzas sutiles. Empiezo por sacar la mandíbula inferior, estrair el labio ídem, y soplar hácia la nariz. Pero qué caso le hará una mosca á un resoplido, ni á cincuenta resoplidos? Luego la ayunto con la mano izquierda despues con la misma que llevo la pluma, y la mosca allí. Me levanto, salgo de mi cuarto para ver si me olvida aquel enaúigo; y, en efecto, ya no está en la nariz; vuelvo al escritorio. Ah! Allí me estaba aguantando la india! Me rasigno, escribo, aguantando impertinencias, y el perverso animalito, mientras más quieto me estoy, más se empeña en que yo lo sienta. Resuelve pasar adelante, anda por el labio y si abriese la boca se entraria en ella sin el menor reparo.

Es la mosca como ciertos tipos que el lunes lo saludan á usted; si usted les contesta, el martes le piden fuego en la calle, y el miércoles le echan el brazo por el hombro y el jueves lo tutean, y el viernes le piden una libra prestada, y el sábado mandan por el caballo, y el domingo son amigo íntimo y si no se acabara la semana... ¿quién sabe si querrian andar con la plata labrada.

Pero si la mosca me irrita, me enfurece y me hace estallar en ofensas personales sobre mi propia personalidad, una mesa coja es capaz de hacerme cometer el crimen de carpinterio. La levanto á la derecha, coja; vaya para la izquierda, coja; ande para adelante, todavia coja; venga para atras, el mismo defecto corporal. Me levanto, cargo la mesa y la voy llevando por todo el cuarto; pero la hija de Vulcano no se acomoda sino donde á mí no se acomoda que está. Lévoala á su lugar otra vez, busco una calca y completo la pata coja. Vaya! Cesó de cojear y queda tan tiesa y oronda la tal mesa, como si nada le faltara, ni más ni menos que D. Facundo con su peluca no se considera calvo, ni D. Pelegrín con el agua negritina no se cree *peti-cano* y algunos poetas con un *ah!* ó un *oh!* creen un verso *hümpo* completo y sonoro.

Mas como nunca falta un rato para un descañido, antojósele á D. Interrogante presentarse á la hora y momento en que vuelvo á instalarme en mi escritorio.

—¿Qué tal Sr. D. Simon?
—Para servir á usted.
—¿Qué tenemos?
—Nada particular.
—¿Qué hace usted? Siempre ocupado. Eh! No le quitaremos el tiempo.

Y durante esta escaramuza ha arrimado una silla á la mesa, se ha sentado y puesto un codo sobre ésta, apartando antes algunos papeles que yo tenia en orden y luego quedan donde y como le plugo colocarlos. No parecíndole todavia bastante cerca el blanco, apoya todo el cuerpo en la mesa, aproxima otro poco la silla, dando con esto un empujon á la primera. Huye la calca, y hétame la coja en pleno bamboleo.

—¿Cómo, está coja esta mesa? ¿Cómo aguantas eso usted? ¿No le molesta así? ¿Quédes que la compingamos?
No se moleste usted. E inclinándome un poco volví á acomodarme la coja.
—¿Con que que tenemos? Y! la familia? Buenos todos?
Eh! Me alegro mucho.
—No muy buenas; tengo dos niños enfermos.
—Ah! no sabía nada. Y? madama? Bueneita, no?
—Así, así.
—¿Vino el correo? Qué trajo? Recibió usted po-

riódicos, y cartas, por supuesto? Qué le dicen de esos mundos?
—Si, recibí algunas cartas.
Hombre, vámonos á ver. Deben ser muy interesantes. ¿Podriamos saber?
—Son cartas de negocios.
—Ah! pero nada de noticias?
—Nada.
—Hombre! ¿Qué será? ¿Qué habrá sucedido?
¿No le dicen si ya está bueno Greev? Dícan que Bismark tenía un fuerte catarro. Hombre, y las Camaras españolas? Ya estarán reunidas ¡ah! Qué harán estas Camaras? ¿No sabe usted cómo piensa e obispo de Galipoli sobre el matrimonio civil? Díantre! Dícan que el Papa tendrá como 23) huéspedes de gorra....

Yo, infeliz yo! que iba á contestar á esta carronada de preguntas. Guardo silencio y volví á inclinarme para recomponer la mesa, coja otra vez por los movimientos de D. Interrogante.

—Pero es particular—prosiguió este, sin apercibirse de su impertinencia—es particular! Ya estos correos no traen nada. ¿Con que nos quedamos en ayunas? Vaya! Y yo que pensaba saber algo por usted!

—Siento no poder decir á usted lo que desea; pero, como acabo de informarlo, nada se.

—Pero usted si cree que el próximo correo traerá muchas noticias? Qué traerá, á su parecer? ¿Sabremos ya algo?
—Es probable que algo se sepa. Y vaya la tercera composicion de la mesa.

Permanecía yo callado, aparentando una calma que estaba á cien leguas distante de mí. Tenia urgencia de concluir un trabajo empezado, interrumpido por la mosca primero, por la cojera de la mesa luego y ahora por este moscon peor que todas las mesas cojas y que todas las moscas pretéritas, presentes y futuras.

Por fin se levanto mi visitante, y me apresuro á hacerlo tambien, felicitándome por la dichosa resolucion de dejarme tan pronto. Pero loh! laigno fatal! Lo que menos pensaba él era en irse. Saca cigarreros y me ofrece uno, diciéndome: —¿Dónde tenemos un fosforito? Qué invencion esta de los fosforos, ah? Hombre si esta es una invencion famosa, ah? Quién sería. . . .

Estas dos palabras eran una avanzada para tomar posesion mientras encendia su cigarro.

—Hombre, quien sería el inventor. . . Unh! Ese cigarro no sirve, tome otro, me dice viendo que no puedo encender el mio.

—Esta bueno, gracias. Y volví á arrellenarse en su silla.

Ni mi silencio sistemático, ni el haber tomado la pluma en la mano, ni mi aspecto, que debía ser de demonio, segun me sentia de caliente la sangre en la cabeza; nada bastaba á hacer entender á mi visitante que estorbaba.

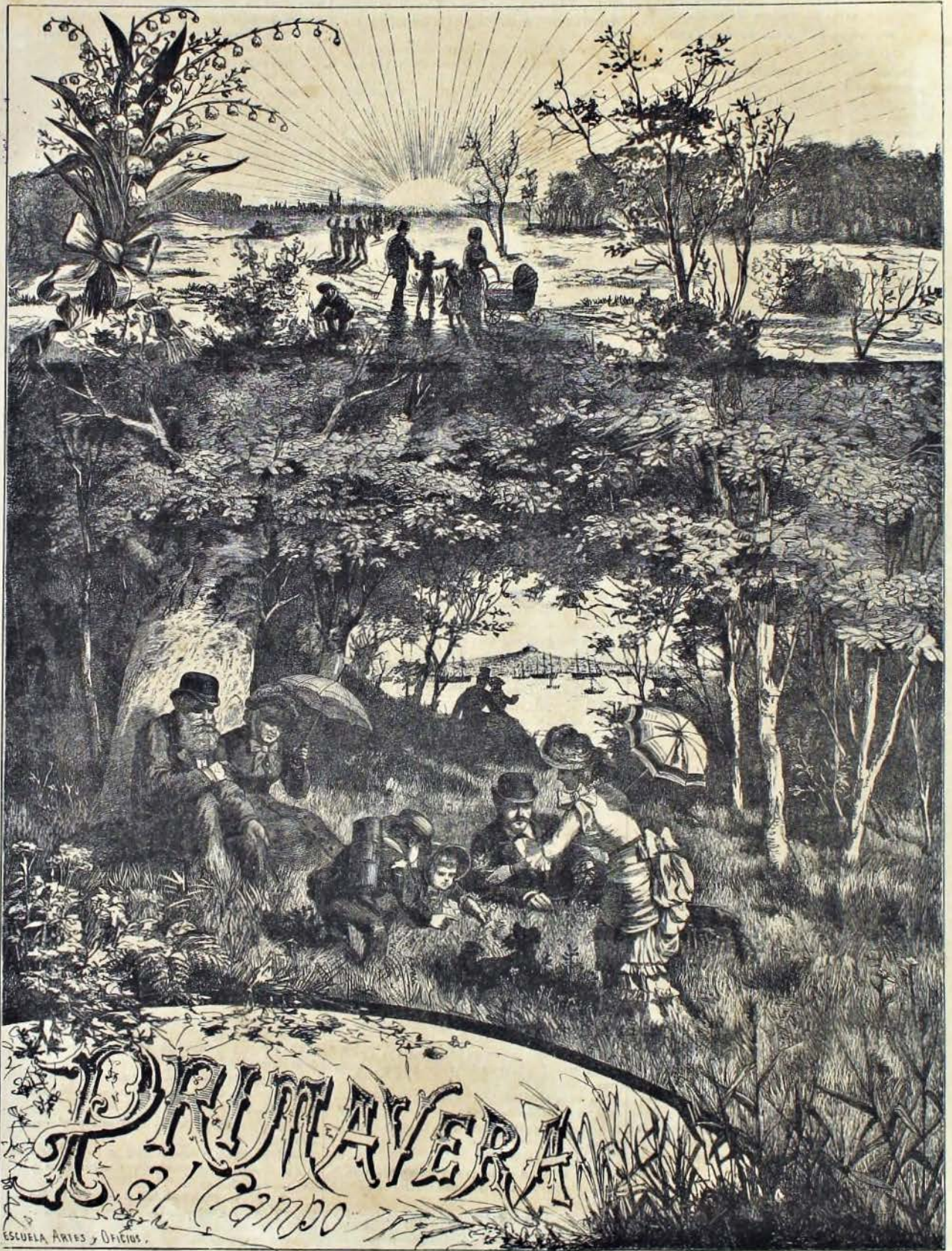
—Pues, si señor, esta invencion de los fosforos es una buena invencion. ¿No se sabe de quién es?
—De Mr. Fosfor.
—Hombre! Qué bruto soy! Cabal, y de allí viene el nombre de fosforo. Y era francés, ah?
—No señor. Era americano.

—¿Deveras? Por supuesto del Norte?
—No señor era sud-americano.
—Con que si? Oh! pues es una gloria. De qué parte de América?
—No recuerdo precisamente; pero sé que tiene parentesco por aquí.

—Ola! Tiene parentesco? Hombre no le oido nombrar. A ver Fosfor Fosfor. . . .
—El apellido no se conserva, sino la raza. Yo conozco hombres, como usted. . . . tambien, que son puro fosforo.

—Hombre! Já, já, já! Siempre esta usted con bromitas.
—No es chanza, no señor. Hay hombres *fosforos* que no se pueden aguantar porque arden solos y molestar y asfixian y. . . .

—Vaya! vaya! Si es verdad; ahora caigo en que usted tiene razon. Hay hombres muy impertinentes.



PRIMAVERA
al Campo

ESCUELA ARTES y OFICIOS.



EN EL TALLER, CUADRO POR CONRADO KIESEL

tes. Mire usted, á mí me ha sucedido tener urgencia de hacer una visita, y zas, se me encaja en casa uno de esos tercios, y me embroma.

— A mí me está pasando eso... cada momento.

Afortunadamente me llamaron á almorzar, y me levanté invitando con instancias á mi interlocutor á que me acompañase; pero él me dijo sorprendido: — Y qué ¿usted no ha almorzado todavía? Son las doce! Yo hace tiempo me despaché.

— No, señor, ya ve usted: no he almorzado.

— Pues entonces, le diré en cuatro palabras lo que me traía cerca de usted.

Y el poema del hombre, volvió á sentarse. Oh! Ya esto era un verdadero atentado contra la libertad, contra la igualdad y contra la fraternidad. Esto era un bloqueo, un asedio, un asesinato, y la defensa demasiado legítima.

— Queda usted en su casa le dije, y salté de mi cuarto, dirigiéndome al comedor.

— Vaya usted, vaya usted, me decía él, con toda confianza. Yo le aguardaré.

Hé aquí los tres enemigos del alma: Mundo, Demonio y Carne. Una mosca, una mesa coja y un importuno preguntan, citados para acabar con mi paciencia. En desquite nada puedo hacer sino escribir esta historia y

Al que le venga el sayo
Que se lo ponga.

CARACOLITOS.

QUESTIONES SOCIALES

LA PENITENCIARIA

A. Ventajas negativas

1º. El sistema celular impide la comunicación entre los presos, y por consiguiente, evita los tumultos y desórdenes de todo género, tan frecuentes en las prisiones comunes (1).

2º. En las prisiones preventivas evita á los inocentes la vergüenza y el peligro del contacto, y asociación con los culpables (2).

3º. Imposibilita la corrupción mútua, evitando la influencia de los malos consejos y de los ejemplos perniciosos.

4º. Prohibiendo las relaciones durante la cautividad, evita las confabulaciones criminales para cuando estén en libertad, y garantiza á la sociedad contra esos pactos de los criminales (3).

5º. Si no obtienen todos los casos la corrección de los presos, á lo menos no los devuelve á la sociedad más perversos de lo que eran á su entrada en la prisión.

6º. Evita á los que han cumplido su condena, el peligro de ser reconocidos por sus compañeros de cautividad, y quita de esta manera una de las causas más frecuentes de las reincidencias.

B. Ventajas positivas

1º. El sistema celular lleva mejor que ningún otro los fines de la pena, á saber: represión, que son: expiación, acción preventiva y corrección.

2º. Permite el estudio y tratar individualmente á los detenidos, variar la disciplina y apropiarla

(1) En la penitenciaría de Buenos Aires se ha tocado con la mano este funesto inconveniente, pues varias veces han ocurrido desórdenes más ó menos graves, que han llamado seriamente la atención del Gobierno, y es sabido que los presos se confabulan y conciertan para cometer nuevos crímenes después de cumplida su condena.

(2) Entre nosotros no es aplicable esto, porque ni los simples detenidos, ni aun los procesados sobre quienes ha recaído mandamiento de prisión en forma, va á la penitenciaría; esta pena se cumple solo en su virtud de sentencia definitiva ejecutoriada, y no aplica sino á cierta clase de delitos en que viciencias vileza, como el homicidio, el robo con dolo en la persona, la violación, la falsificación y 3.ª aedas y otros pocos.

(3) Esta reflexión debe estar comprendida en la ópera pñ, pues la promiscuidad trae consigo los tumores de presente y las confabulaciones para lo futuro, que ciertamente son peligrosísimos para la sociedad.

á la situación y á las necesidades de cada uno, y hacer efectiva por medio de esa variedad, la eficacia del castigo. ¿Qué se diría de un médico que administrase á todos sus enfermos el mismo remedio sin tener en cuenta la diversidad de dolencias, de edad y de temperamento de cada uno? ¿Qué se diría del que enervase en la misma sala los enfermedades contagiosas con los demás? — Se le calificaría de charlatan ó de verdugo, y con justa razón. Bien, pues las enfermedades del alma no deben ser tratadas, bajo ese punto de vista, de otro modo que las enfermedades del cuerpo, pues las unas exigen cuidados tan variados y tan inteligentes como las otras.

3º El sistema celular doma más ó menos pronto los caracteres más rebeldes, calma las pasiones, y poniendo al preso en la imposibilidad de hacer el mal, le allana el camino del bien (4).

4º En este sistema, el preso conserva su carácter de hombre, el sentimiento de su dignidad y de su responsabilidad, que inevitablemente alteran las prisiones en común (5). Al abrigo de los malos consejos y de los ejemplos perniciosos, el preso no teme la burla ó las amenazas, y se libera de esas consideraciones y falsa vergüenza que en el régimen colectivo neutralizan las mejores resoluciones. Si su alma no está del todo pervertida, dará entrada á las influencias saludables, y la reflexión despertará en ella el arrepentimiento y preparará la obra de su regeneración.

5º La celda facilita, favorece y fecundiza la acción moralizadora del trabajo, de los ejercicios religiosos, de las buenas lecturas, de las visitas, etcétera, etc.

6º Hace más llevadera la pena, en proporción á los progresos de la reforma interior; de manera que el preso que ha sentido su influencia bienhechora, consideraría su traslado á una prisión común, como el suplicio más intolerable. Esta especie de aprobación dada por el preso á la sentencia que lo condena, es muy ventajosa y no se encuentra en ninguno de los otros sistemas (6).

7º Haciendo extensivo el beneficio del cuarto particular que se paga muy caro en algunas cárceles, á la generalidad de los detenidos, el sistema celular sustituye la regla á la excepción, y con una mira sagazmente democrática, anula el privilegio de la plata en el castigo, que se hace igual para todos sin distinción de rango ni fortuna.

(4) Esta regla bien puede tener sus excepciones: recuerdo haber visto en la penitenciaría de Buenos Aires un negro, especie de bestia indómita, acurrucado en su estrecha celda, que se resistía á trabajar, hablar y aun tomar alimento en muchos días; y el señor director nos expuso que eran impotentes sus esfuerzos para vencer tan tenaz resistencia. Además, se concibe bien que el aislamiento, en vez de calmar la efervescencia de las pasiones puede exacerbar la rabia y el despecho hasta producir la desesperación, la locura ó el suicidio, lo que se conseguiría fácilmente con solo obtenerse de tomar alimento. No de otro modo se suicidó el desdichado lugartá, rey de Numeda, en la misma cárcel maestra de Roma, en que fué encerrado más tarde San Pedro.

(5) Algo más podría decirse, que esta es la base fundamental del sistema; las demás ventajas que se le atribuyen juegan, por decirlo así, un papel secundario: lo primero y principal es el pudor y sentimiento de la propia dignidad que se pierde ó mengua desde que el hombre es visto y conocido como un criminal por sus compañeros de cautividad; este conocimiento, y confraternidad acaban por hacerle perder del todo la vergüenza. É imprime en su frente un sello indeleble que le cierra las puertas de la sociedad.

(6) Desde que un reo interroga á su conciencia, no puede menos de reconocerse delincuente y tener para sí como justo su castigo, y aunque es verdad que esta reflexión sobre sí mismo se facilita con la soledad y el aislamiento, también lo es que puede conseguirse en el régimen de comunidad.

Si el que ha comenzado á cumplir su condena en celda, rehusa pasar á una prisión común, no se diga que es precisamente por estar persuadido de la justicia con que ha sido condenado, sino más bien por el natural deseo ó interés de ocultar su crimen en cuanto sea posible y no ser conocido de otros delinquentes. Solo un hombre enteramente depravado y cínico hace alarde de sus faltas.

8º Eleva á los agentes encargados de guardar, vigilar y moralizar los presos, llamándolos á cooperar en una obra de redención cuyos resultados son visibles, y los recompensa de sus trabajos con la convicción del bien que hacen.

9º. Tiende á reducir la duración del encarcelamiento, en virtud de su eficacia represiva y reformadora; y por consiguiente, disminuye los gastos de sostenimiento de los presos (7).

10º. Abreviando la cautividad, conserva en cuanto es posible, los lazos que rompe un encarcelamiento muy prolongado, é impide la desesperación y la ruina de la familia, volviéndole lo más pronto su sosten natural.

11º. Prepara la obra del patronazgo y facilita la reintegración de los excarcelados en la sociedad neutralizando la repulsión que inspiran, y abriendo las puertas de los talleres que están irremisiblemente cerradas para ellos cuando salen de las prisiones comunes (8).

12º. Procura disminuir, con el número de los reincidentes, el de los criminales, y preservar así á la sociedad de los riesgos que crea la asociación corruptora de los condenados (9).

Cualquiera que medite atentamente sobre cada uno de estos puntos, no podrá menos de convenir en que las ventajas que acabamos de indicar son efectivas, y que no se hallan ni en el mismo grado ni tan completas, en ningún otro sistema de encarcelamiento. La cuestión, además, puede presentarse en términos más sencillos y comprensibles. Supongamos que un condenado en cuya suerte os interesaseis tuviera al momento de entrar en la prisión la facultad de obtener entre uno ú otro sistema, y que os consultara sobre la elección que debería hacer ¿qué consejo le daríais? — Seguramente le diríais: En el sistema de reunión, tendrás la sociedad de tus compañeros de infortunio; pero ella te expone á grandes riesgos; si conservas algún fondo de buenos sentimientos y de dignidad, debes temer los malos ejemplos y la influencia perniciosa de relaciones continuas con seres á veces los más perversos y los más degradados. Si tratas de aislarte, sino aceptas la odiosa confraternidad á la que te convidara, serás el blanco de sus burlas y malos procedimientos, pues te considerarán como un traidor ó un espía. — Conocido por ellos durante tu cautividad, ese conocimiento te seguirá y perseguirá á tu salida, y te cerrará, á pesar tuyo, el camino de la vida honesta. De ello hay, por desgracia, muchos ejemplos.

En el sistema de separación tendrás quizá más que sufrir, especialmente al principio, pero á lo menos, no estarás obligado á soportar ese contacto funesto y deshonesto. Estarás privado de la sociedad de otros detenidos, pero tendrás en cambio frecuentes visitas de los numerosos agentes encargados de la

(7) Esto presupone la necesidad de reglamentar el derecho de gracia, según el grado de emienda y moralidad de los delincuentes, vacío que se advierte no solo entre nosotros, sino aun en naciones más civilizadas. Ahora, una vez hecho esto, creemos que tan buenos resultados puede producir en el régimen celular, como en cualquiera otro género de prisión, supuesto que su origen está en el deseo de alcanzar cuanto antes la libertad perdida, y este sentimiento puede influir en la emienda del preso, igualmente en su sistema que en otro. Lo importante sería inculcar la idea de que por su reforma y únicamente por ella acertaría su cautiverio; y que los hechos vanzan á confirmar esta verdad, haciéndose siempre gracia en consecuencia de la emienda.

(8) Esta consideración tiene mucha fuerza en la Europa; no así entre nosotros, ya por la deficiencia de brazos para los servicios y trabajos manuales, ya el estado imperfecto de nuestra policía y régimen de por doméstica, ya en fin, por otras causas que sería prolijo enumerar.

(9) Dijonos en efecto el conductor de visitados en la penitenciaría de Louvain, que los casos de reincidencia eran sumamente raros; pero esto no solo debe atribuirse á no estar un preso en comunicación con los demás, sino principalmente á la acción positiva y bienhechora de la reforma ejercida en él por la pena, supuesto que no para todas las reincidencias es necesaria la previa confabulación entre los delinquentes, presos en un mismo establecimiento.

dirección, vigilancia ó instrucción y de los servicios religiosos. Sufrirás tu condena en una celda, pero allí tendrás trabajos, libros, y todo lo necesario para distraerte ó instruirte. Para interrumpir la monotonía de esa mansión, podrás comunicar frecuentemente con tu familia y recibir de cuando en cuando visitas de afuera. Saldrás varias veces al día para ir al paseo en el jardín, á las clases, á la capilla, etc. Si tu conducta es buena y tu arrepentimiento sincero, tu cautividad será aliviada con la concesión de ciertos favores como: el uso del tabaco por ejemplo. El ejercicio del derecho de gracia acelerará la época de tu libertad, y cuando ingreses de nuevo en la sociedad, no tendrás que temer la venganza y las denuncias de tus antiguos compañeros, para los cuales serás completamente desconocido.

La opción entre los dos sistemas no será dudosa, y nosotros encontramos la seguridad de ello en las peticiones espontáneas que hacen un gran número de condenados para ser trasladados de las prisiones comunes á las celulares. Y si hubiese algunas excepciones, podrías estar seguros de antemano, de que serías solicitados por, individuos de una inmoralidad ya incorregible, y caídos en tal estado de degradación, que por sí solo debiera bastar para que se preservase á los demás presos de su peligroso contacto.

(Continuará)

SECCION CIENTÍFICA

EL SISTEMA SOLAR

Continuación

Cuán grosero se presenta en comparación nuestro gas el más fino, el gas hidrógeno, que no obstante es todavía 14 veces más liviano que nuestra atmósfera común compuesta, pues cada 90 pies ó 1 vara cúbica da un peso de 25 granos. Este nuestro gas hidrógeno es, por consiguiente, 200,000 veces, y nuestro aire atmosférico, 2,800,000 veces más pesado de lo que pesaba aquella masa gaseosa, de la que se condensaron los cuerpos de nuestro sistema solar y probablemente los de todos los sistemas solares.

Una consecuencia inmediata de la ley de gravedad y de su efecto mecánico, es el movimiento, y el resultado de este, es la condensación y el calor.

Cuanto mayor es la compresión, tanto mayor es el calor producido. Pruéba al canto. Un pedazo de metal puesto en la prensa de la moneda, sale caliente, la cha moneda, por el efecto de la presión. Hierro frío puede llevarse al calor rojo, por medio de golpes de martillo. Aire comprimido al 1/10 de su volumen, puede adquirir el calor del carbon encendido.

El globo de gas de 18000 billones de leguas de diámetro que gradualmente se condensaba, también tenía que aumentar de calor gradualmente y como todas sus moléculas tenían que moverse hacia su centro (sin desviarse por esto el globo de su curso natural por el infinito, cuya causa solo barruntamos pero no sabemos) se creó el movimiento rotatorio ó se ejecutó.

A consecuencia de este movimiento, el globo tenía que aplanarse y tomar la forma de un esferoide, porque la constancia del movimiento que es consecuencia de las leyes expuestas, mientras no las interrumpe algún obstáculo exterior, seguirá en su rápido vuelo, cuya mayor rapidez se manifiesta en el ecuador y la menor en los polos, tenía que dar últimamente á este globo la forma de lenteja.

¿Qué fuerza sostenía esta inmensa rotación, la luz, la electricidad, el creciente calor, todas consecuencias y origen de movimientos?

Cuanto más denso y pequeño se hace un cuerpo, tanto más rápido es su movimiento y fuerza rotatoria, porque se producen en un espacio más pequeño. La ley de la gravedad se pone en conflicto con el movimiento rotatorio; las partes externas del globo de gas se desvían y forman un anillo desprendido del cuerpo principal, siguiendo sin embargo, el mismo movimiento rotatorio, hasta que el anillo, por haberse hecho más grueso en un lado que en otro, se rompe; se arrolla y sigue hecho globo de gas á su vez el movimiento rotatorio del globo de gas central, moviéndose sobre su eje, y en la distancia en que se desprendió de él.

De esta manera se han formado del globo de gas de 18000 billones de leguas de diámetro, los planetas, con sus lunas, que dan vuelta al rededor de nuestro sol. En algunos planetas como en el

Saturno, nuestros astrónomos ven aún hoy algunos anillos concéntricos, que aun no se han partido, á volverse globos.

Del mismo modo que se ha formado un sistema solar, es probable se hayan formado los millones de sistemas solares, cuya transformación se verifica de la masa originaria, por las leyes sencillas y naturales en el espacio infinito del Universo.

El globo grande de gas de nuestro sistema solar, ya se había condensado mucho cuando se separó de él el anillo del que se había de arrollar nuestra tierra con su luna.

El ancho del anillo que se había desprendido, puede calcularse más ó menos por la distancia que hay desde Marte á Venus, que es como de 12 millones de leguas. La masa de gas de que se componía, tenía pues, la treinta y ocho milésima parte de densidad de nuestra agua y la cuarenta octava parte de densidad de nuestro aire atmosférico del día.

Este gas era pues, aun tan fino, que no tenemos una idea de él, pues era casi cuatro veces más liviano que nuestro gas hidrógeno, el más fino y puro que conocemos.

En seguimiento del curso de la condensación de todo un sistema solar, parece que deberíamos llegar á la conclusión de que, la condensación debería ser mayor hacia el centro para donde se concentraban continuamente las partículas de la masa originaria y que según esta el sol, después de soltar tantos anillos cuantos planetas hay al rededor de él, se formaba del núcleo de este globo de gas y que debería ser el cuerpo más compacto y más pesado de su sistema; sin embargo, no es así; nuestra tierra es cuatro veces más compacta y más pesada que el sol, tomando la proporción del contenido cúbico de uno y otro cuerpo.

Esta circunstancia se explica, porque el sol, no se ha formado de un anillo, sino que es el globo de gas restante, después de haberse separado todos los anillos que formaron los planetas. La masa solar no se ha condensado, pues, sino de un globo de gas no muy grande en proporción á su tamaño presente, pues su diámetro no era por mucho tan grande como el de los anillos que se separaban de él para formar los planetas. Pero si no se hubiera condensado continuamente la masa de nuestro sistema solar en cuanto más se encontraba el sol como que habría sido el último cuerpo de los que se había de formar de la masa restante habría sido el más pequeño de todos. Pero en la avanzada condensación de la masa de materia originaria, había bastante de esta en el espacio que quedaba para formar el sol como es y para que así quedara con un peso 700 veces mayor que el de todos los planetas separados de él, reunidos.

La fuerza de atracción que responde á un tal peso, es la que sostiene á todos los planetas pertenecientes á nuestro sistema solar, en su curso al rededor del Sol.

Poco sabemos para poder juzgar el cuerpo del Sol, de que solo vemos la atmósfera luciente. Su luz proviene probablemente de la masa líquida de fuego, de la que está aun formado el Sol. Ella está pues atrasada á nuestros cuerpos celestes opacos, en cuanto á su formación, de una superficie relativamente fría.

II

LA FORMACION DE LA TIERRA

La condensación.

Por las leyes naturales indicadas más arriba, se separaba pues, un anillo tras otro, del gran globo de gas de forma de lenteja de nuestro sistema solar, para formar un nuevo globo de gas del anillo formado en el borde exterior del globo grande.

Este globo nuevo de gas se movía en su vuelo rotatorio bajo las mismas leyes, y á veces sucedía, que en su borde exterior se formaba otro anillo, por la misma causa antes indicada, que separándose de su centro y arrollándose, seguía, como nuestra luna sigue á la tierra.

Cuando esto sucedía, el planeta perdía de su fuerza rotatoria hacia el exterior y se recogía ó condensaba más pronto y con mayor fuerza en límites más pequeños, calentándose como es natural, más y más sus partículas que más se compriman.

COMERCIO

CRÉDITOS MERCANTILES

En el comercio moderno, en que el dinero cantante es rara vez el factor esencial de los vastos cambios de propiedad que diariamente acontecen, á cuestión de los créditos ha llegado naturalmente á excitar el más vivo interés.

Es lo más feil del mundo vender los efectos; ó difícil es conseguir que los paguen.

Esta expresión, repetida por doquiera, ya puede decirse que ha pasado á la categoría de pro-

verbio comercial. Y bien puede considerarse como tal, pues la estadística nos demuestra que un 80 por ciento de todas las quiebras legítimas son el resultado de las malas deudas. No es de esperarse que un comerciante conozca á todo el mundo, y, sin embargo, en la mayoría de los casos, con todo el mundo tiene que tratar, si no quiere resignarse á quedarse muy atrás en las activas competencias del comercio. No es necesario pues, que nos escudáramos sobre el mérito innegable de todo aquello que tiende á ayudar al comerciante en la espínosa tarea de decidir quienes son dignos ó indignos de su crédito. El único medio eficaz y comprensivo para la consecución de este fin, es el sistema de agencias mercantiles, una de las invenciones que las exigencias de las vastas comunidades han engendrado, y de cuyo mecanismo, utilidad, y aun existencia, pocas personas tendrán noticia entre nosotros.

Vamos por lo tanto á darles una idea, presentándoles la descripción de la agencia mercantil por excelencia; la que fundada por Mr. F. M. Bradstreet, funciona desde hace 30 años en Nueva-York.

La agencia de Bradstreet se diferencia de las demás agencias, en que es una organización compacta, extensa y comprensiva, en vez de ser una colección de empresas más ó menos independientes, repartidas entre varias ciudades. Mantiene treinta y cinco oficinas, provistas del equipo necesario, en el continente, y una sucursal en Londres, y posee además un gran número de agentes asalariados hasta en las más pequeñas ciudades ó villas de la Unión, y varios corresponsales en Europa. Todos sus empleados, desde Boston hasta San Francisco, y desde Montreal hasta Nueva Orleans, reciben su paga directamente de la Compañía, y están sujetos á la más estricta disciplina. Y permitásenos aquí, antes de seguir adelante, llamar la atención del lector acerca de lo asombroso de este inmenso número de subordinados. ¿Cuántas corporaciones privadas hay en el mundo, que necesiten como esta los servicios intelectuales de un millar de personas?

La ocupación de este numeroso cuerpo consiste, en coleccionar, revisar y distribuir informes sobre los recursos y el crédito de cada miembro de la comunidad mercantil americana ó canadiense. Si intentásemos dar una idea exacta y detallada de los métodos que se siguen en el desempeño de esta complicada obra; del tacto, habilidad, perseverancia y criterio que deben ejercer los empleados; de la vigilancia y el cuidado que son necesarios para estar siempre al corriente de los diferentes cambios que á cada paso experimentan las circunstancias de los comerciantes; de lo intrincado, en fin, de las múltiples aplicaciones y recopilaciones y de la incesante transmisión de despachos de un paraje á otro, podríamos escribir un volumen. De la enormidad de todo este trabajo nos dará cierta idea la última edición de los «Informes de Bradstreet» (que tenemos presente), el cual contiene cerca de un millón de nombres de individuos ó casas mercantiles, cada uno acompañado de un símbolo correspondiente que representa el resultado de las investigaciones, resultado á que no se ha llegado, por cierto, sin haber antes incurrido en un costo, muy considerable á veces, de tiempo, de trabajo y de dinero. La publicación de esta enorme obra, que se revisa y se reimprime cada trimestre, y la de los pliegos bimensuales de correcciones, que se reparten entre los suscritores, pueden considerarse como la tarea principal de la Compañía-Son, sin duda, el resultado más tangible de su actividad, y el que más estensamente lo da á conocer; pero no constituyen, en modo alguno, la única manifestación de su utilidad. Sucede á veces que, no obstante ser la estimación impresa, aunque laconica, un exacto reflejo general de la posición comercial del individuo, no es suficientemente detallada para los fines que se propone el suscriptor; y en este caso se acostumbra dirigir una solicitud á la oficina, pidiendo lo que se llama un «informe especial», ó, en otras palabras, los pormenores más recientes que la Compañía haya podido obtener acerca del objeto de la investigación. Asombroso es el número de solicitudes de esta especie que la Compañía de Bradstreet recibe y despacha todos los años. A la oficina de Nueva York solamente se calcula que llegan, como término medio, mil al día. Y aquí es donde podemos palpar el perfecto y sistemático arreglo interior de los diferentes departamentos de la institución. Las solicitudes, por lo general, son verbales, y exigen inmediata contestación. Dase el caso que veinte individuos distintos, procedentes de veinte Estados también distintos, se presenten, uno tras otro, á pedir informes urgentes acerca de comerciantes que tal vez se acaban de establecer, y, por lo tanto, no están inscritos en el libro de la Compañía. Fuera de razón parece que una empresa, de cualquier categoría que sea, esté preparada para satisfacer estas exigencias; como regla general, empero, los veinte individuos, en menos de veinte minutos, salen per-

festamente complacidos, para dar entrada á otros veinte que acuden á solicitar iguales servicios.

La rapidez y exactitud asombrosas con que se ejecuta esta obra, causan en el ánimo del espectador cierta impresión indefinible de respetuosa admiración hacia la omisión comercial de la Compañía. Imposible sería todo esto, si no fuera por la perfecta coordinación de las innumerables tiradas de papel que constituyen esta gigantesca enciclopedia, y si no fuera también por la mejora introducida por Bradstreet, y á la cual hicimos ligera alusión anteriormente. Nos referimos al cambio completo y diario entre todas las oficinas de la Compañía, de los nuevos informes y las correcciones que cada una recoge constantemente. Costosa ha sido esta innovación para la Compañía; pero, gracias á ella, su utilidad es hoy mucho mayor que antes. Otra mejora importante, que se ha introducido en la oficina de Nueva York, es la libre comunicación telefónica con los suscriptores de la ciudad, quienes pueden enviar y recibir telegramas de la agencia, sin incurrir en gasto ninguno. También se ha recurrido al teléfono, y la agencia se halla en constante comunicación verbal con sus suscriptores, situados á una milla de distancia. La innovación más reciente, y la que hace que el libro de Informes de Bradstreet, sea la publicación más valiosa de su clase, consiste en el completo directorio que el año pasado se añadió al cuerpo de la obra. En la parte que trata de cada Estado, se halla ahora un sumario de las leyes sobre colores del Estado respectivo, y también nos dice cuál es la situación de cada villa ó ciudad, su población, si es ó no estación de ferrocarril, ó telefónica, ó para el giro postal de cantidades, y si tiene oficina de expreso, etc., etc. Otra mejora aún, que como las que hemos mencionado anteriormente y otras que no tenemos espacio para enumerar, pertenecen exclusivamente á esta Compañía, es un arreglo, mediante el cual, el suscriptor que haya previsto á la agencia de una lista de sus marcantes, recibe inmediatamente la noticia de cualquier cambio que pueda acontecer en la situación financiera de cualquiera de ellos.

La oficina de Nueva York de la agencia de Bradstreet ocupa cuatro pisos, cuyas dimensiones serán de 75x125 pies, incluyendo, además de la bulliosa columna de más de un centenar de dependientes en activa é incesante ocupación, un bien montado establecimiento de imprenta al vapor, litografía y encuadernación. Los gastos que acarrea una empresa semejante, como fácilmente se concibe, son excesivos. El franqueto de las cartas únicamente, tiene la cuenta de \$60,000 á \$70,000 al año, y la suma total invertida anualmente en recoger y distribuir los informes en que se ocupa, asciende al menos á cien mil pesos. No obstante la enormidad de estos gastos, la Compañía vende el resultado de sus investigaciones por sumas, que varían desde cien hasta mil ó más pesos, según lo que se desee. ¿Qué otro empleo de igual suma de dinero, en el comercio local al menos, podrá ser tan provechoso al comerciante?

Imperfecta habrá sido la idea, sin duda, que por este breve relato, trazado á vuela pluma, se habrá formado el lector de una institución que tan inmensa utilidad reporta á la comunidad mercantil de aquel país. Comparable es, tal vez, á una combinación del Argos y el Briareo de la mitología; un centenar de manos apuntando lo que un centenar de ojos observan; aunque es pobre comparador, porque si estos héroes pre-históricos tenían cien ojos y cien brazos respectivamente, la agencia de Bradstreet posee ambos órganos á millares, y se distingue, además, por un grado de inteligencia y utilidad de que no estaban dotados, por cierto, los fabulosos monstruos de antaño.

TEATROS

—La novedad teatral de la quincena es el *Papá Martín* puesta en escena por la Compañía Cincelli. Además, tenemos á *Las Campanas de Corneville* y el benéfico Polonini.

El *Papá Martín* es una ópera cuyo carácter no sabemos definir, por más que su autor le llama semi-seria.

No hemos podido jamás conciliar las óperas de carácter sentimental adaptadas á las costumbres del día.

No creemos que el drama cantado pueda hacerse con éxito completo y duradero de otra manera que tomando por base los tiempos romancescos de la historia.

No creyémosla á un changuador sacado de laudes ó empajando una careta, cantando al mismo tiempo una aria sentimental.

Hay que luchar con inconcuentes mayasculos

que se suscitan en la imaginación más ó menos poética del oyente, pero siempre en línea por una tendencia natural, á los propósitos elevados y distinguidos al hacer pasar un trozo de música patético sobre una letra que tiene por objeto contar como el buen Morissin, que vivía de las modestas entradas que le daba su dinero convenientemente colocado, y por efectos de un juego de bolsa acaba de quedarse en la miseria.

Aparte y aun á pesar de todo esto, el *Papá Martín* es una ópera bastante bien inspirada, aunque algo monótona, pues sus temas capitales escritos siempre en tono menor y en un ritmo idéntico, acaban por constituir un sonsonete lánguido y soporoso á que tan solo pueden dar vida artistas como Bottero ó Césari.

Debido á este último, la ópera ha tenido un éxito brillante en las representaciones dadas hasta la fecha, éxito al que han contribuido en sus secundarios papeles, (pues esta ópera compuesta sobre un drama hecho expreso para un primer actor, no tiene más que un personaje notable), la Sras. Cesari, Bernardi y los SS. Delliniés y Polonini.

Este último, sobre todo, ha caracterizado un usurero típico que no lo hemos visto mejor hecho por actores dramáticos de primera fuerza, exclusivamente dedicados al género característico.

—Hay en esta obra, no obstante, exageraciones ridículas que creemos podrían ser disimuladas por el talento de artistas de la talla de Cesari.

Por ejemplo, á escena del changuador con la condesa de pega... (no recordamos el nombre), en que después de quererle abofetear cuando le da la limosna, la gritona é insulta en medio de la calle, con santa paciencia de la víctima, oyentes, y aun policía, que apenas debería existir en el Havre en ese tiempo, es á todas luces falsa y chocante.

No hay changuador en el mundo que se permita esas salidas de tono, por más que reconozca en la persona que se le acerque á favorecerlo á una de tantas queridas de su hijo.

No hay honra que necesite explosiones tan formidables creyéndose ofendida porque una dama casosa á la g-nota pretenda hacerle una dávida de dinero.

No hay mujer por casquivana que sea, (y mucho menos las de esa clase) que permita á un mozo de cordel, por más papá que sea de su caro Armando, que se le vaya á las greñas en plena calle, que le eche un sermón ultrajante, le tire el dinero que le ha ofrecido y casi le pegue una patacadura, sufriendo todo esto en santa paciencia y sin siquiera desmayarse como es de costumbre en estos casos.

No hay individuos con calzones, por más calavera que sea y manga ancha en materias de delicadeza, que presencie de brazos cruzados los insultos que un changuador lo dirige en plena calle á una mujer, mucho más si esta está ligada á los recuerdos de su vida y por añadidura figura entre las pretensiones de su porvenir.

Aquella situación es, como dijimos antes, falsa. El defecto será de la obra; convenido; pero ahí está el talento del artista, y para darle una interpretación más conveniente y natural.

Más sarcasmo y menos farsa es lo que conviene allí.

Los epigramas de un pobre viejo pasan y se perdonan; las amenazas de mojoncos, los puños cerrados y las dentelladas de perro rabioso no se le podrían tolerar ni al mismo Matusalem.

—Otra de las cosas ríeulas en el drama es esa madre de comparsa que se exhibe allí.

No hay madre así.

Idiota que solo sirve para poner la mesa y bailar valsecitos con el viejo, andando siempre como carta demas en la baraja; eso ni existe ni se concibe.

Todas las peripecias por que pasa el hijo de sus entreatas llegan á ella frías é incoloras; ni las comprende al parecer, ni las siente.

—Eso es mentira!

No hay madre que no presente las angustias de un hijo, que no prevenga las borrascas que amenazan al hogar.

Esta madre del *Papá Martín* no alcanza ni á una racional ama de llaves; es cuanto puede decirse.

—Sin embargo de todo esto, ¿podrá prodigioso de la música! todo pasa si no desaparecido, velado al menos por el sentimiento arrobador que imprimen en el alma las dulces y delicadas melodías.

Toda desaparición, ante una frase cantada con entusiasmo arrobador por el concienzudo é inteligente artista que representa al protagonista de la obra.

Papá Martín, según nuestra humilde opinión, debería ser la obra de estreno de esta compañía en cualquier parte á donde fuera, dejando como reserva la pirueta y *caballeti* de *Doña Juanita*.

—*Las Campanas de Corneville* ha sido la ópera recientemente puesta en escena por la compañía. En ella ha reaparecido en nuestra escena, el tenor ligero Sr. Montevede.

El Sr. Ficarra nos ha dado un Gaspar bastante bueno tal vez demasiado detallado, según el método

y gusto de la escuela española que tanto abusa del gesto y de la acción, escuela y gusto de que encontramos inoculado al distinguido artista que nos ocupa, con detrimento de su clarísimo talento de interpretación, que siguiendo al pie de la letra el método artístico italiano, natural, sóbrio, reposado, haría valer duplicadamente sus dotes especiales para la escena.

La Sta. Preziosi ha hecho una Serpentine inimitable.

Gracia extremada en la acción y el decir; perfecta interpretación del carácter de la villana cabeza á pájaros y con humos aristocráticos; *cablet* especial en los cantos cuya fe de bautismo no puede ser disimulada por la letra italiana; todo esto ha reunido la notable artista en la genial personificación de la heroína de Planquette.

La Sra. Palombi nos ha ofrecido una muy discreta Germana, siendo de desear no obstante, que le diera un poco de mas vida y de pasión á esas graciosas creación que tanto se destaca en el cuadro general de la ópera.

El Sr. Polonini, perfecto en su papel de Capitán. Su voz armoniosa, su elegante manera de frasar, sus delicadas y graciosas modulaciones, han sacado todo el partido posible de la hermosa parte que le estaba asignada, haciéndose aplaudir, siempre con justicia y toda ley, donde y cuando ha querido.

El mismo Sr. Palombi que en ciertos papeles, como en el que hace en el *Papá Martín*, por ejemplo, no está muy feliz que digamos, hace en esta ópera un *polista* bastante gracioso; y el Sr. Ruotolo, artista eludomario de la compañía, nos ha salido con un tiple de escribano que no deja de tener su espiritualidad.

¡Ah! pero *Doña Juanita*!.....

—*Doña Juanita*, cabalmente, ha sido la ópera elegida para servir de base á la función de gracia de Polonini.

Primer acto de *Doña Juanita*, primer acto del *Barbero de Sevilla*, gran duo de los Puritanos en carácter, y 2.º acto otra vez de *D. Juanita*, hé ahí el programa de esa función inolvidable.

El duo de los Puritanos, cantado por Cesari y Polonini, es algo que hace mucho tiempo no se oye por estos mundos.

Han llovido los regalos al beneficiado, entre relampagos de entusiasmo y truenos de aplausos.

Hé ahí una tempestad á la que de seguro no hay mortal que le abraza paraguas.

¡ÚLTIMA NOVEDAD!

—Como dicen los tenderos en sus anuncios. La última novedad teatral de la quincena, es el estreno de la compañía dramática y de baile los señores Maciay y Reig.

Dijimos en crónicas anteriores, que por el momento el gusto teatral entre nosotros se ha decidido en absoluto por las piernass.

La compañía dramática de Maciay Reig será excelente, y lo es de seguro, teniendo presente las reputaciones artísticas que en ella figuran, pero desde luego le auguramos que será eclipsada por la coreográfica, sino totalmente, en tres cuartas partes por lo menos de su brillo.

También es verdad que donde entra la Guerrero envuelta en su mantilla blanca, tras de la cual se transparentan sus ojos, como tras un celaje la luz de dos estrellas, con su cuerpecito con más gracia que una seguidilla, sus piñetas rosadas por sobre las que se entrecruzan las cintas de sus atacados, partiendo del breve zapaticito que aprisiona un *piurel de misto*, no hay ojos que no chispeen, manos que no aplaudan y bocas que no griten:

— ¡Ole! salero!

Con este último grito no le queda aliento para más — y apaga y vase.

CALDERON.

La Ilustración Uruguaya

PERIÓDICO QUINCENAL
Propiedad de la Escuela de Artes
y Oficios

Las bases de suscripción á esta publicación son como sigue:

En la República	
Por un año	\$ 8 oro
» semestre	» 5 »
» trimestre	» 3 »
» un mes	» 1 »
En el exterior	
Por un año	\$ 10 oro
» semestre	» 6 »
» trimestre	» 3,50 »

La suscripción fuera de la capital se paga adelantada.

Tanto los suscriptores, como los señores agentes y el público en general, se entenderán y dirigirán para todo cuanto concierne á esta publicación, con su administración, sita en este establecimiento.